

Conexión

El periódico del Sindicato de Profesionales de EPM y UNE.

Los 70 años de EPM



En cada gota que fluye desde una central hidroeléctrica, en cada luminaria que enciende una calle, en cada hogar donde llegan el agua, el gas y la energía, está presente EPM. Una empresa que durante 70 años ha transformado vidas con rigor técnico y humano, gracias al compromiso de sus trabajadores. Este aniversario es la oportunidad perfecta para rendir un homenaje sentido a la empresa que, con pasos firmes desde su modesto inicio en 1955, ha sido clave en la transformación de Medellín en la ciudad que es hoy.



**Lo que significa
EPM.**

Págs. 6 y 7



**La memoria de
los exgerentes.**

Págs. 10 a 17



El ADN empresarial.

Págs. 18 a 20



**La apuesta
de SINPRO.**

Pág. 30

Brindis por EPM y los ciudadanos

En el imaginario colectivo las entidades públicas son menos eficientes. Sin embargo, con EPM se ha demostrado lo contrario, desde su propia creación, en 1955, cuando el entonces Alcalde de Medellín, Darío Londoño Villa, tomó una de las decisiones que marcaría la historia y el desarrollo permanente de la ciudad, crear las Empresas Públicas de Medellín como ente autónomo, agrupando a los mejores ingenieros de la época, sobre la base de tres grandes pilares: rigor técnico, rigor jurídico y rigor financiero.

Ese año se hizo la primera y única partida presupuestal del Municipio a EPM. En adelante, durante 70 años de vida de la empresa, EPM no ha recibido un centavo adicional: por el contrario, ha devuelto multiplicada esa inversión, mediante la prestación de sus servicios, con cobertura, calidad y eficiencia, y con billonarias transferencias para inversión social en la ciudad, y con los recursos que entrega a la Nación y a unos 200 municipios del país. Desde ese mismo momento gran parte del progreso de Medellín y Antioquia ha estado ligado a la eficiencia, a la creatividad, al sentido social y, en resumen, al buen trabajo desarrollado por su empresa insignia: EPM.

Aunque nuestra región brilla por el sentido de pertenencia por sus empresas e instituciones, no hay un nombre que signifique tanto para los antioqueños como el de Empresas Públicas de Medellín, al ser símbolo de bienestar y progreso para un departamento que, con orgullo, ha crecido al lado de la “joya de la corona”, que ha sabido conservarse autónoma, a pesar de haber soportado varios embates en contrario, como en el año 1997 cuando en uno de ellos, por fortuna, el Concejo de Medellín en lugar de sucumbir a éste, plasmó en el Acuerdo 069 la transformación de EPM en una Empresa Industrial y Comercial del Estado propiedad 100% del Municipio de Medellín, hoy Distrito de Medellín.

Ha sido característica de EPM la capacidad técnica en todos sus niveles, la planificación y puesta en marcha de cada vez más y mejores servicios en energía, acueducto, alcantarillado, telecomunicaciones y gas, y su aporte al desarrollo. Una empresa, una joya bien cuidada.

De Ahí la importancia de que todos desde cada uno de nuestros espacios,

defendamos y fortalezcamos a EPM como entidad 100 por ciento pública, que siga perteneciendo a los medellinenses, y generando bienestar y progreso a millones de familias en todo el país. En esa tarea, SINPRO seguirá al frente, liderando esa labor en los espacios que se requieran.

Por todo esto, y los testimonios consignados en esta edición especial del periódico Conexión, de SINPRO, nuestra organización sindical rinde homenaje a EPM en sus primeros 70 años de existencia. En estas páginas hacemos una remembranza de cómo los grandes prohombres de la región creaban empresas en la Medellín de los años 50, época en la que fue creada EPM; hacemos un recorrido histórico por los hitos más importantes de nuestra empresa y sobre su significado; damos voz a los ciudadanos, a los exgerentes, al gerente actual y a los trabajadores de EPM, así como a otros actores importantes, con el propósito que expresen su percepción, recuerdos y experiencias alrededor de la empresa; y planteamos escenarios para su futuro.

En tus primeros 70 años ¡salud EPM!



Conexión

A tu lado...

SINPRO

Una publicación de SINPRO,
Sindicato de Profesionales
de EPM y UNE

NIT: 811036956-3

Dirección

Olga Lucía Arango Herrera

Junta Directiva

Presidente

Olga Lucía Arango Herrera

Vicepresidente

Hugo Albeiro Herrera Lopera

Secretario

Luis Fernando Ángel Escobar

Tesorero

Ditter Hugo Ruiz Burgos

Fiscal

René Fernando Higuaita Girón

Vocales

Adriana Yanette Calderón Álvarez

Jacqueline Restrepo Henao

Jorge Alberto Taborda Hernández

Juan Rodrigo Gómez Ocampo

Luis Oriol Suárez

Edición

Comunicaciones SINPRO

Colaborador en esta edición

Camilo Sánchez, Presidente Andesco

Mauricio López, Director Pacto

Global Colombia

José Manuel Restrepo Abondano,

Rector EIA

Yamid López Sepúlveda, C.S. y

Periodista

Caricaturas

Ricky

Fotografías

El Colombiano

EPM

SINPRO

Biblioteca Pública Piloto

Ilustración portada

Samuel Castaño

Diseño y diagramación

El Colombiano

Impresión

El Colombiano

Contáctenos

 **6044449767**

6043803061

 **sinpro@sinpro.org.co**

 **www.sinpro.org.co**

 **@SinproColombia**

 **https://www.facebook.com/sinproindicato**

70 de EPM: expresión visible del liderazgo colectivo de los antioqueños



Por **José Manuel Restrepo Abondano**
Rector EIA

EPM ha sido una marca ejemplar en el contexto de las empresas públicas de América Latina, casi sin comparación en nuestro continente. Establecida en 1955 a partir de una unión de empresas existentes de servicios públicos, la firma creció de la mano de la ciudad y el departamento hasta convertirse en una de las compañías más grandes de la nación, con presencia creciente en el escenario internacional. Esto le representó su distinción como la empresa del siglo veinte por parte de los académicos de las facultades de administración del país.

La compañía emerge como un acuerdo social de largo aliento entre los líderes políticos y empresariales de nuestra región como medio para suministrar las necesidades en materia de servicios públicos del territorio, alejándola en casi toda su existencia del vaivén de las practicas clientelistas.

Y en el cumplimiento de este propósito, la empresa ha tenido un éxito rotundo. En Medellín y gran parte del valle de Aburrá la cobertura de electricidad y agua potable resulta casi universal. En el ámbito nacional, EPM se ha convertido en el segundo prestador de acueducto más grande y la compañía con mayor producción en el sistema interconectado nacional.

Esta posición es el resultado de la creciente presencia en distintos departamentos de la geografía nacional (11 en el caso de energía eléctrica y 3 en el caso de acueducto). Y así lo reflejan los 27 proyectos hidroeléctricos que ha elaborado la organización a lo largo de su historia. La empresa ha continuado expandiéndose en el ámbito internacional y así lo confirma la entrada en operación de la Central Hidroeléctrica Bonyic en Panamá. El grupo EPM también cuenta con presencia en Chile, El Salvador, Guatemala, México.

En los últimos años, EPM ha invertido más de 500 mil millones de pesos en zonas de influencia de sus proyectos. De ese total, 102 mil millones de pesos fueron invertidos en el municipio Ituango, lo que representó inversiones equivalentes al 91% del presupuesto del municipio entre 2016 y 2019.

La compañía se ha comprometido además recientemente en esfuerzos para la protección de

fuentes importantes con el fin de garantizar la oferta hídrica en el futuro. Así lo expresa su adopción de la Agenda 2030 y el uso de los objetivos de desarrollo sostenible dentro de sus políticas de sostenibilidad. Este enfoque permite concentrar esfuerzos en áreas clave y medir con exactitud el impacto de sus acciones en materia de sostenibilidad.

La empresa se ha caracterizado por ampliar sus horizontes en la búsqueda de nuevos proyectos. Un proyecto concreto en materia de energía solar está representado por la entrada en operación del parque solar Tepuy en la Dorada que reducirá al año 33 mil toneladas de CO2 en emisiones. La obra tiene una vida útil de 35 años y la capacidad de producir suficiente energía para 400 mil personas.

Otro avance importante ha sido la incursión de EPM en la producción de hidrógeno verde obtenido a partir de biogás de su planta de tratamiento Aguas Claras en Bello. El proyecto aún se encuentra en etapas tempranas, pero ya tiene avances auspiciosos. Si se tiene en cuenta que existirá una demanda creciente de hidrógeno como fuente energética en el país, esta iniciativa es merecedora de atención.

En el ámbito financiero, EPM ha consolidado una gran trayectoria. Los principios establecidos en sus inicios, de autosuficiencia económica y gestión profesional han rendido frutos. El año pasado ocupó el cuarto puesto entre las empresas más grandes del país y obtuvo utilidades de 4.82 billones. De estas utilidades 2.6 billones fueron transferidos a Medellín para usarse este año en iniciativas sociales. El monto de estas transferencias resulta importante. A modo de comparación puede pensarse que, en promedio, EPM puso el equivalente a 20% del presupuesto de Medellín entre 2008 y 2020. Para 2025, el aporte de EPM al presupuesto del Distrito resultó ser superior que su mayor rubro de inversión del municipio que es la educación, el cual ascendió a 2.03 billones, con un aumento del 40% frente al año anterior. De esa manera, se confirma su rol protagónico en la ciudad.

En sus setenta años, EPM confirma, una vez más, como es posible construir desde la región un futuro de esperanza para el país a través de la apuesta rigurosa y persistente por una ética de lo público, como condición del bienestar de nuestros conciudadanos.

“La empresa se ha caracterizado por ampliar sus horizontes en la búsqueda de nuevos proyectos. Un proyecto concreto en materia de energía solar está representado por la entrada en operación del parque solar Tepuy en la Dorada que reducirá al año 33 mil toneladas de CO2 en emisiones. La obra tiene una vida útil de 35 años y la capacidad de producir suficiente energía para 400 mil personas”.

La cereza de un pastel industrial



En la década de 1950, antes de la fundación de las Empresas Públicas de Medellín, la ciudad vivía una de sus mejores etapas. Un recuerdo del entorno en el que nació la organización emblema y orgullo de Medellín y Antioquia.

Por **Yamid López Sepúlveda**,
Comunicador Social y Periodista
Especial para Conexión SINPRO

En 1950, antes de la fundación de EPM, Medellín vivía una de sus mejores etapas.

Recién terminada la Segunda Guerra Mundial, el país, al igual que América Latina, asumió el modelo cepalino de sustitución de importaciones, y las empresas florecieron. Colombia no importaría bienes que podía producir la industria local.

Además las empresas extranjeras, que antes eran una competencia para los locales, cerraron para dedicarse a la fabricación de armas y no retomaron los negocios, por lo que los elementos indispensables para los ciudadanos escaseaban en Medellín.

Uno de los que aprovechó la coyuntura fue don José María Acevedo para crear HACEB.

Don José vendió su caja de herramientas y elaboró, con su ingenio y habilidad, la primera estufa colombiana. Solo había terminado la primaria, y repitió segundo grado hasta que crearon tercero, y repitió tercero mientras esperaba que crearan cuarto.

Por la misma década, don Germán Saldarriaga fundó Pintuco y probaba sus nuevas pinturas en las estufas de HACEB y en los edificios de una aseguradora recién creada: Sura.

Argos inició operaciones en 1944, aunque su planeación se dio años antes, cuando don Jorge Arango y Carlos Sevillano encontraron caliza, necesaria para hacer cemento, en un socavón por donde debía pasar el Ferrocarril de Antioquia. No solo pensaron en montar un negocio: pensaron en sustituir las importaciones de cemento holandés y de la empresa León, propiedad de los bogotanos Samper.

La industria local debía y tenía la obligación de sustituir la producción extranjera. En ese contexto se crea Colmotores en 1956 (ya creada EPM), con los llamados CKD, Completely Knocked Down: no se traía el producto completo, sino sus piezas, que se ensamblaban junto con otras de elaboración local.

Los años 40 y 50 fueron de las épocas más prolíficas de las empresas antioqueñas, y no fue casualidad:

Se creó la Compañía de Empaques en 1944, Almacenes Ley (acrónimo de Luis Eduardo Yepes) en 1949, y Cadenalco en los 50.

El avance en la industria también dio paso al avance cultural, especialmente en lo musical. Medellín se convertiría en el epicentro de la música tropical colombiana y caribeña.

Durante los años 40 y 50 existían en la ciudad sellos discográficos como Codiscos, Sonolux y Discos Silver. Se había prohibido la importación de discos, fundamentalmente en el gobierno del dictador Rojas Pinilla, y las disqueras mejoraron su tecnología para hacer frente al reto.

La única ciudad que podía sustituir las importaciones era Medellín, entonces fortín industrial de Colombia.

A nuestra ciudad llegaron los cantantes de porro y cumbia de todo el país. Incluso Discos Fuentes se trasladó de Cartagena a Medellín en 1954.

En los clubes se oía a Lucho Bermúdez, a los Hermanos Martelo, entre otros ritmos que se conocieron como sonido sabanero (que llegaba de la costa colombiana) y sonido paísa.

La cumbia y el porro, en una tierra de campesinos y guascas, se popularizaron por la radio, también creada por una disputa entre empresarios textiles de Antioquia.

La Cadena Radial Colombiana, Caracol, nació en 1948 cuando La Voz de Antioquia se fusionó con varias emisoras a nivel nacional. ¿Quién la había comprado? Coltejer. Eso sí dejaba por fuera de la pauta a su competencia, Fabricato, que para no quedar relegada fusionó La Voz de Medellín y creó Radio Cadena Nacional, RCN.

Conclusión

Los excedentes de capital de la producción de café y oro a principios del siglo XX convirtieron a Medellín en una ciudad industrial entre los años 30 y 60. Pasamos de tener 56 mil habitantes en 1900 a 358 mil en 1950: una explosión sin precedentes, fruto de la violencia en el campo y de las oportunidades que ofrecía la ciudad de las textiles.

Las personas que llegaban expulsadas de los pueblos encontraban trabajo en la ciudad, y su consumo abrió otras aristas de la economía.

Nuestra pequeña comarca del mundo, que hoy llamamos Medellín, fue fructífera en 1950. Las añoranzas bucólicas, de las que se quejaba el periodista y abogado Francisco de Paula Muñoz, habían terminado. Los ciudadanos miraban el futuro con optimismo y posibilidades, y las realidades daban para pensarlo.

La cereza del pastel

Medellín crecía y necesitaba una entidad que atendiera las demandas de una industria boyante y del aumento de la población. En 1955, se unificaron las empresas de telefonía, acueducto, alcantarillado y energía con la empresa pública municipal.

Esta entidad ya administraba el matadero, el tranvía y la plaza de mercado de la ciudad.

La empresa de energía provenía de la Compañía Antioqueña de Instalaciones Eléctricas, fundada, entre otras personas, por el mayor empresario del siglo XX en Medellín: Alejandro Echavarría, quien años después lideraría Coltejer y cuya familia administraría la compañía 40 años.

El alcalde de la época, Darío Londoño Villa, firmó el Acuerdo 58, aprobado por el Concejo Municipal, mediante el cual se fusionaron todas las entidades. Según el artículo 7°, la nueva EPM debía pagarle al municipio un millón de pesos por la integración.

Y el artículo 23, cimentaría el carácter científico, alejada del juego electoral, de la nueva entidad: *"Las Empresas Públicas de Medellín será una entidad apolítica, dirigida con un riguroso criterio de eficacia administrativa, para lo cual emplearán adecuados sistemas técnicos de organización de empresas con el fin de obtener su objetivo primordial (...)".*

La autonomía y separación política en el manejo de los recursos tenía

un antecedente. En 1940, era necesario ampliar la hidroeléctrica de Guadalupe y el municipio no tenía recursos. Los empresarios de la época ofrecieron prestar la plata pero con dos condiciones: junta directiva independiente y gerente propio.

Y así se hizo.

El primer gerente de EPM, Oscar Baquero, tuvo entre sus funciones, además de poner en marcha la fusión de las empresas, construir la sede en el edificio Miguel de Aguinaga, llamado así en honor al primer alcalde de la ciudad.

La fusión se llevó a cabo para responder a las crecientes necesidades de la ciudad, y la nueva EPM lo logró

con creces. Desde entonces, sus transferencias han contribuido al desarrollo de Medellín, mejoraron la calidad de vida de los ciudadanos y se convirtieron en motivo de orgullo para los antioqueños.

Dice la leyenda que en 1985, Cosiaca vio encenderse ocho bombillos en el Parque Berrío, traídos por la Compañía Antioqueña de instalaciones eléctricas, exclamó: "¡Ya te jodites, luna, a iluminar al campo!".

Jamás se habría imaginado aquel personaje legendario que ese brillo incipiente sería el comienzo de la mejor decisión en la historia de la ciudad: una chispa que trajo consigo progreso, industria y la inconfundible pujanza antioqueña.



Vaya al video para
ver la historia



Fortaleza que se traduce en calidad, eficiencia y cobertura

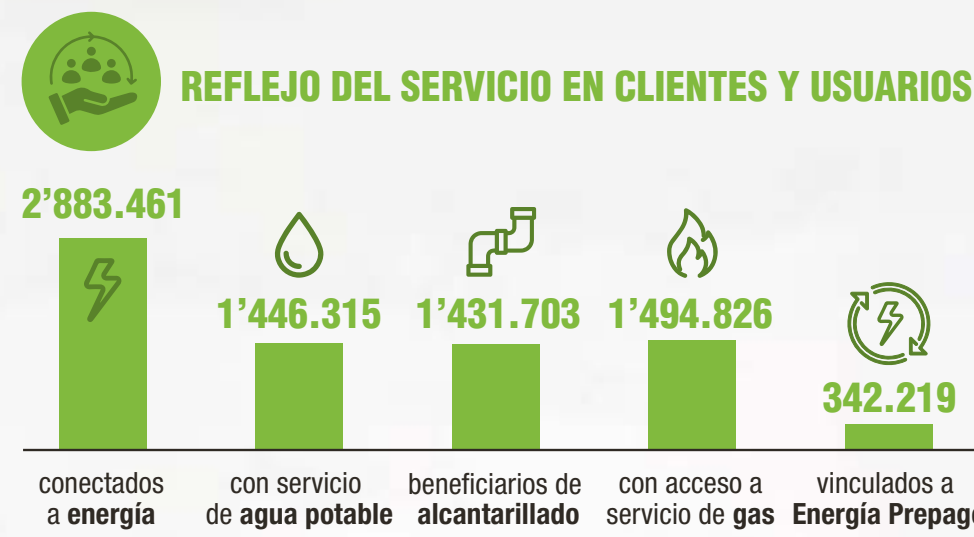
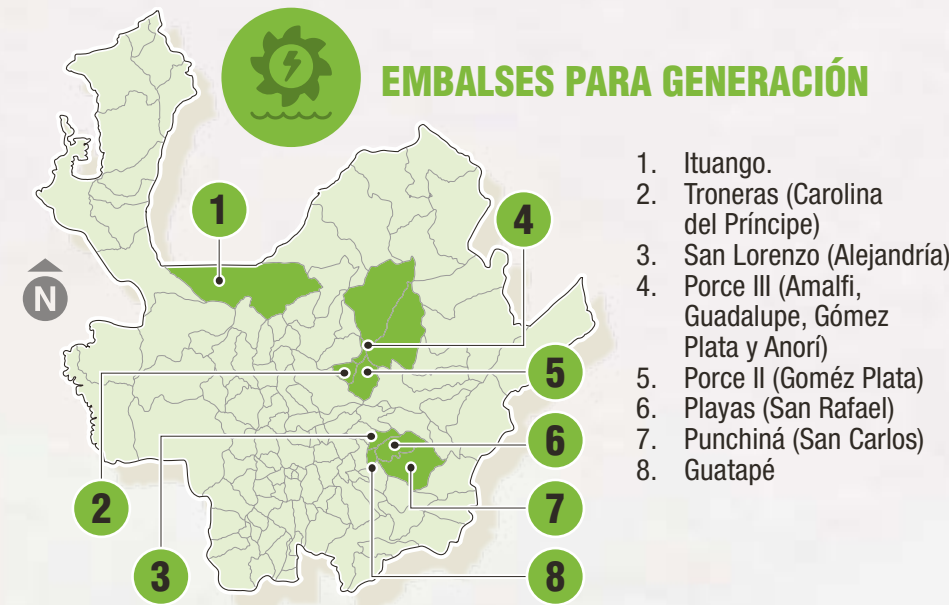
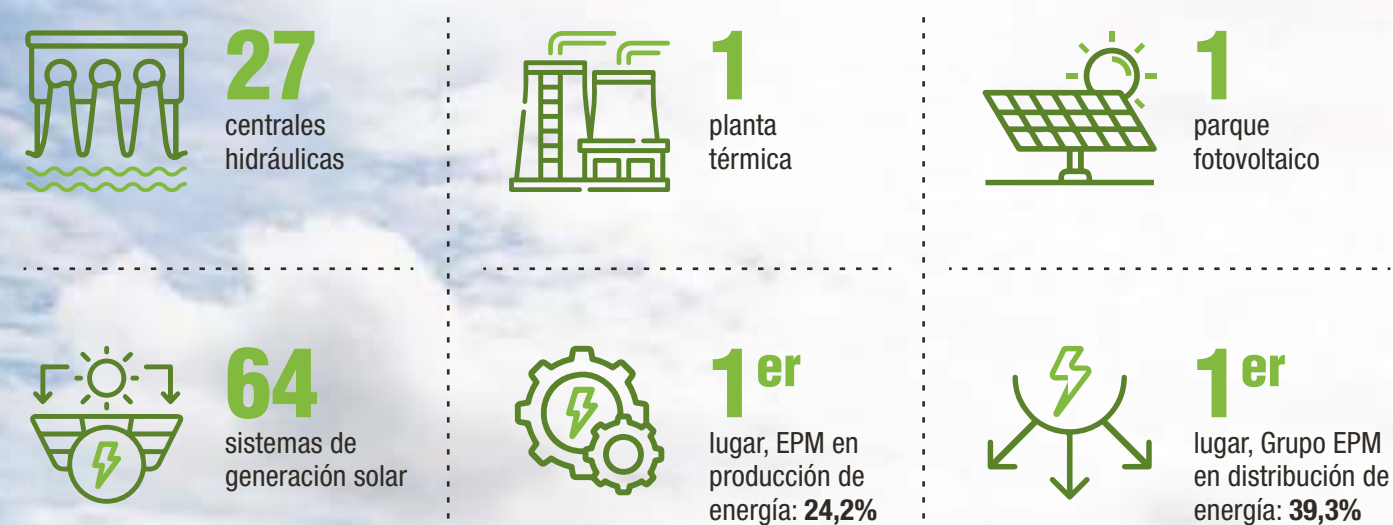
Desde que nació en 1955, EPM no para de avanzar, transformarse y mantenerse como orgullo de Medellín y Antioquia al servicio de millones de usuarios en Colombia y otros países.

Medellín es la única ciudad del país que tuvo la visión de agrupar un grupo de empresas prestadoras de servicios públicos, darles autonomía institucional y, con confianza y visión de largo plazo, permitirles crecer y consolidarse como fuente de bienestar y progreso.

Desde 1955, Empresas Públicas de Medellín se constituyó en motor de transformación social y económica para la ciudad, y con los años, para Antioquia y varias regiones de Colombia en las que hace presencia y presta servicios a través de sus filiales reunidas en el Grupo EPM. Hoy EPM es más que una empresa; es símbolo del compromiso de Medellín con el desarrollo, el crecimiento y el bienestar colectivo.

La rigurosidad técnica que ha caracterizado a EPM ha sido clave para que sus decisiones se tomen con criterios de sostenibilidad, cobertura universal y beneficio para todos. Gracias a EPM, Medellín, el Valle de Aburrá, varios municipios de Antioquia y departamentos de Colombia cuentan con servicios de energía, acueducto, alcantarillado, gas natural, residuos sólidos y telecomunicaciones de alta calidad, incluso en zonas donde la única rentabilidad es de carácter social.

La mejor decisión de Medellín en 350 años de historia fue crear a EPM y permitirle crecer con autonomía y visión. Hoy sus cifras hablan por sí solas y reflejan el impacto de esa apuesta: una empresa generadora de bienestar, desarrollo y orgullo.



(*) Datos al cierre de 2024 – Fuente: Informe de Sostenibilidad EPM 2024

► Foto: embalse La Fe, El Retiro

Transferencias: recursos que se ven en los barrios de Medellín y llegan a 194 municipios del país

“La joya de la corona”. Esa es EPM, tanto por el vínculo con los ciudadanos, como por los recursos que entrega a Medellín y las transferencias a 194 municipios en Colombia.

REDACCIÓN SINPRO

En cualquier municipio, el sueño del mandatario electo empieza con la construcción del plan de desarrollo, hoja de ruta de su gestión, en la que el presupuesto es fundamental. Medellín, donde el Distrito representa a los habitantes de la ciudad como dueños de EPM, cuenta con una solidez financiera que, en gran medida, tiene como soporte las transferencias que cada año EPM le hace de sus utilidades. Esas transferencias, que en 2024 fueron de poco más de \$2 billones y que para este año se proyectan en \$2,6 billones representan en el presupuesto de la ciudad cerca del 25%. En los últimos 25 años EPM le ha entregado a Medellín \$21,9 billones para inversión social en la ciudad, recursos que crecerán a futuro con la entrada en operación de las cuatro nuevas unidades de Hidroituango.

Colegios, unidades deportivas, alimentación escolar, vías, salud...

Esas cifras, aunque grandes, suenan frías. Pero un simple ejercicio permite dimensionar la magnitud de lo que significan esas transferencias que le hace EPM a Medellín. Las entregadas en 2024 equivalen, por ejemplo, a lo que costaría la construcción de unos 250 colegios y escuelas

dotadas, o de unos 25 centros de atención en salud similares al Hospital Infantil Concejo de Medellín, o a la atención de unos 475.000 niños por un año en Buen Comienzo. Y así, esos cálculos se extienden a kilómetros de vías, canchas y unidades deportivas o programas dirigidos a todos los grupos sociales de cada barrio de Medellín.

Cada ciudadano tiene sus necesidades y gustos: recibir apoyo para poder estudiar, pasear por la ciclovía, recibir atención y cuidado integral de sus hijos en lugares seguros, disfrutar del parque del barrio, jugar un picadito en la unidad, ir a la biblioteca pública, recibir ayuda psicológica, contar con alimentación escolar y maestros de calidad, transitar por una ciudad segura, limpia y con vías en óptimo estado. En resumen, inversión social en la ciudad y en ciudadanos que requieren que se le brinden oportunidades y aportes al mejoramiento de su calidad de vida. En gran medida, poder hacerlo es gracias a los recursos que entrega EPM.

Para el Distrito, un beneficio adicional de estas transferencias es poder utilizar gran parte del presupuesto de la ciudad, con los recursos que le corresponde recaudar, en la financiación de proyectos estratégicos y obras de infraestructura, sin tener que endeudarse más allá de lo necesario

y avanzar con solidez en el cumplimiento de los respectivos planes de desarrollo.

Aportes también al bienestar y progreso de Antioquia y el país

Además de esas grandes transferencias de recursos a la ciudad y los servicios públicos que presta en Medellín, el Valle de Aburrá, gran parte de Antioquia y varios departamentos del país a través de sus filiales, EPM sigue aportando bienestar y progreso con los recursos que genera. Después de Ecopetrol es la segunda que más plata gira a la Nación por impuestos. En los municipios ubicados en las áreas donde opera, desarrolla obras de infraestructura como vías principales y secundarias, instituciones educativas y viviendas.

Y esos aportes van mucho más allá, con los recursos del sector eléctrico que cada año EPM transfiere a 91 municipios y tres corporaciones autónomas regionales de Antioquia, y a 193 municipios de ocho departamentos del país, para los cuales, representan un porcentaje significativo en sus respectivos presupuestos. En 2024 EPM les giró \$195 mil millones, los cuales deben invertirse, específicamente, en acueducto, alcantarillado, saneamiento básico, mejoramiento ambiental, construcción de pozos sépticos, rellenos sanitarios y tratamiento de aguas.



Transferencias EPM a Medellín

2001 - 2003	\$453.035'000.000
2004 - 2007:	\$1.388.489'750.693
2008 - 2011:	\$2.902.189'389.160
2012 - 2015:	\$3.705.305'484.027
2016 - 2019:	\$4.920.812'826.415
2020 - 2023:	\$6.484.272'000.000
2024:	\$2.071.000'000.000

Datos tomados de los Informes de Gestión oficiales de EPM

Transferencias del sector eléctrico

\$195.000
millones en transferencias

194 municipios
beneficiados

3 corporaciones
autónomas
regionales

2 parques
naturales

1 comunidad
indígena

Inversiones ejecutadas
\$283.000
millones en proyectos
de infraestructura
diferentes a Hidroituango

\$1,5 en el desarrollo
integral de
billones Hidroituango

Cifras de 2024 del Informe de Gestión EPM



“EPM, la empresa que le ha dado todo a Medellín”

Con el testimonio del gerente de EPM, John Maya Salazar, abrimos este espacio dedicado a quienes han liderado la empresa desde la década de los ochenta. ¿Qué significa EPM para cada uno de ellos y cómo ha marcado sus vidas y su visión del servicio público?

Por: John Alberto Maya Salazar,
gerente general de EPM

Cuando me preguntan qué significa EPM para Antioquia y para quienes la habitamos, viene a mi mente una historia que me marcó para siempre. En aquellos años trabajaba en electrificación rural, y una de las zonas que atendíamos era la vereda Las Ánimas, a unos 30 minutos de Donmatías. Cada vez que terminábamos una obra y las luces se encendían por primera vez, la comunidad entera lo celebraba como una fiesta.

En una de esas celebraciones, un niño se me acercó y me dijo: “Señor, ¿puede venir a mi casa? Mi mamá quiere hablar con usted”. Me pareció curioso, pero lo seguí. Al llegar, la madre me recibió con una mezcla de emoción y nerviosismo. “Ingeniero, ¿me puede explicar cómo se prende el bombillo?”, me dijo. Esa pregunta, tan sencilla y poderosa, me conmovió profundamente. Por supuesto le expliqué con calma, pero lo verdaderamente inolvidable fue su rostro iluminado, esta vez no solo por la electricidad, sino por la alegría y la dignidad que trae el acceso a un servicio básico. Ese momento, más que cualquier cifra, resume lo que EPM significa: transformar vidas con cada luz que se enciende.

Con esto quiero destacar que en EPM no solo prestamos servicios públicos con calidad y eficiencia, sino que llevamos mucho más que agua, energía o gas: llevamos bienestar y dignidad a los hogares donde llegamos. Estos servicios transforman realidades, mejoran vidas y abren oportunidades.

Por eso, hace más de 30 años decidí hacer mis prácticas profesionales aquí y quedarme construyendo mi carrera en esta empresa que ha sido generosa conmigo y con mi familia. EPM tiene la capacidad de cambiar

vidas, no solo por lo que entrega a diario, sino por las transferencias que realiza al Distrito, con las que se financian obras y proyectos que benefician a toda la ciudad. Es una empresa que impulsa el desarrollo con sentido social.

Me llena de orgullo haber comenzado como practicante en EPM y haber tenido la oportunidad de recorrer distintas áreas de la empresa. Uno de los momentos más significativos de mi trayectoria fue hacer parte del equipo que impulsó el proyecto de gas natural residencial. En ese entonces, era un reto enorme, lleno de incertidumbres y desafíos técnicos. Sin embargo, con compromiso y visión, logramos posicionarlo hasta convertirlo en un servicio esencial para miles de hogares. Hoy, son muy pocas las familias que no cuentan con gas natural, un recurso que es seguro, eficiente y representa un alivio económico para quienes más lo necesitan. Ser parte de esa transformación es algo que llevo con orgullo y gratitud.

EPM ha sido, sin duda, la empresa de los grandes desafíos. Ninguna otra en el país ha asumido con tanta determinación la construcción de los más ambiciosos proyectos hidroeléctricos. Entre ellos, la central Hidroituango representa uno de los mayores retos en su historia, especialmente por la contingencia vivida en 2018. Sin embargo, gracias al talento y la capacidad técnica de sus ingenieros, la empresa ha logrado superar obstáculos y avanzar con responsabilidad, siempre pensando en el beneficio colectivo.

Con la entrada en operación de las primeras unidades de generación, se ha evitado un apagón que habría

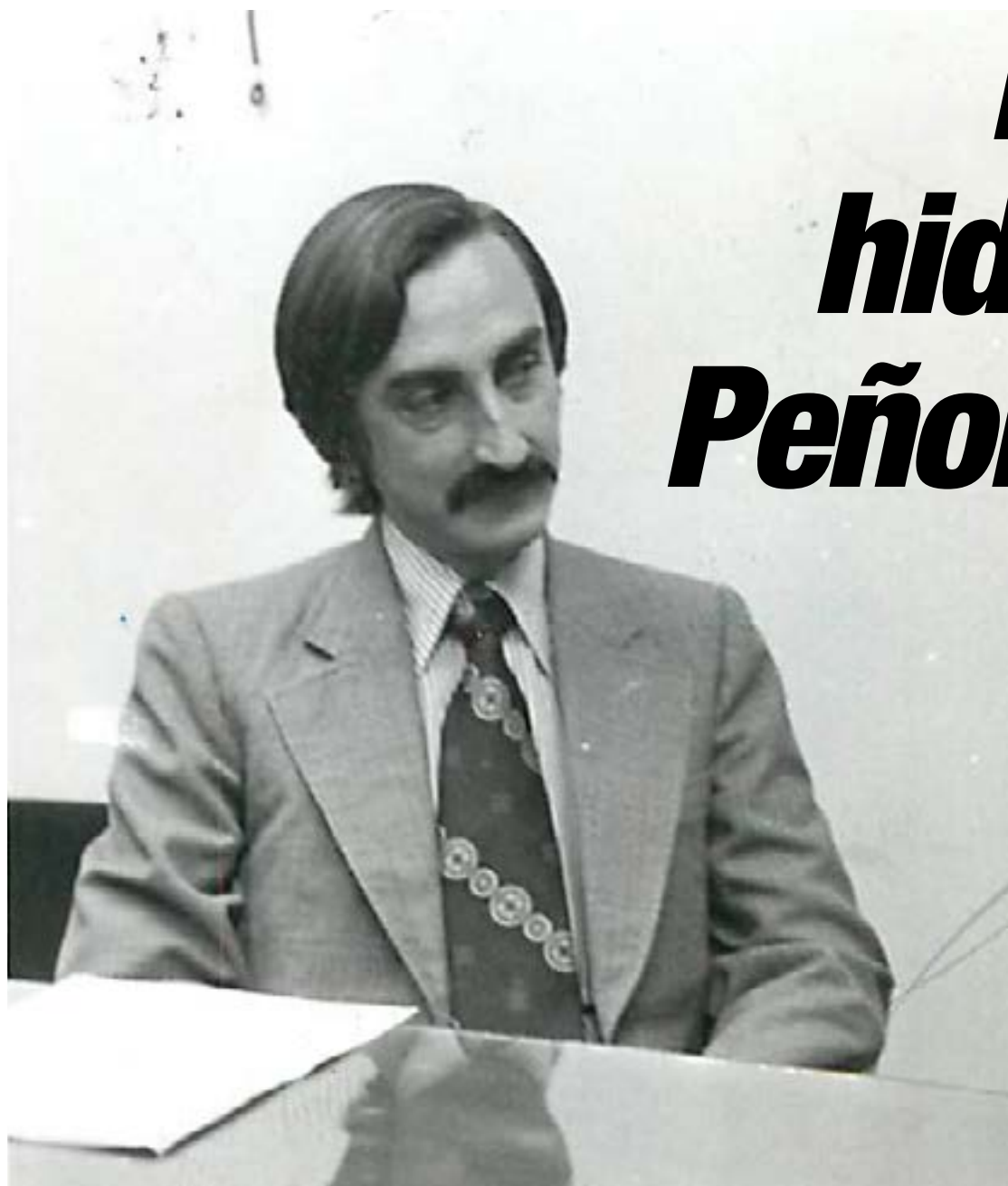
afectado gravemente al país. Tuve el privilegio de gerenciar la sociedad Hidroituango, una experiencia que valoro profundamente, porque entendí en carne propia la magnitud de este proyecto, su importancia estratégica y la urgencia que tiene Colombia por contar con su capacidad completa al servicio de todos.

Hoy me llena de orgullo ser su Gerente General, porque volví al que siempre consideré mi hogar, donde estoy rodeado de personas a quienes llamo amigos. De gran parte de ellos conozco y admiro sus capacidades para planear y tomar decisiones; por las nuevas generaciones que hoy llegan a la empresa siento un gran aprecio porque sus ideas novedosas vienen a complementar nuestra experiencia y la suma de todo ello es lo que surge en una reunión de trabajo y se vuelve realidad en cada barrio o vereda donde EPM está presente.

Me conmueve profundamente que la vida me haya permitido asumir este cargo justo cuando EPM celebra sus 70 años de historia. Siento que la empresa y yo hemos recorrido juntos un mismo camino, con un propósito compartido: servir. A lo largo de estas décadas, EPM no solo ha prestado servicios públicos con excelencia, ha entregado desarrollo, dignidad y oportunidades a millones de personas.

Ninguna otra entidad ha contribuido tanto al progreso de Medellín, de Antioquia y de Colombia como lo ha hecho EPM. Ese legado es el que debemos preservar y proyectar hacia el futuro: una empresa al servicio de la gente, construida con trabajo, conocimiento y un profundo compromiso con lo público. Ese es el camino que debe seguir recorriendo durante muchos años más.





Por Dario Valencia Restrepo,
gerente de EPM 1987-1988

Uno de los más importantes proyectos de las Empresas Públicas de Medellín en su historia lo constituyó el proyecto hidroeléctrico situado en los municipios de El Peñol y Guatapé. Su realización tuvo lugar en dos etapas, la primera culminó en 1972 y la segunda en 1979. El diseño incluía la construcción de un gran embalse que dio origen a la inundación del casco urbano de El Peñol, con los consiguientes traumatismos sociales y culturales. La empresa manejó con admirable competencia técnica la concepción, diseño y construcción de tan magna obra de ingeniería, pero carecía de experiencia frente a esas consecuencias.

Es indispensable señalar que en el país no existían normas para regular las relaciones entre las entidades realizadoras de grandes proyectos y las comunidades afectadas. Fue necesario entonces recurrir a un instrumento ad hoc de 95 cláusulas, el denominado Contrato Maestro, mediante el cual se plasmaron las aspiraciones de la comunidad y los compromisos de EPM, uno de cuyos puntos centrales fue el traslado de la cabecera municipal para garantizar que la población no se dispersara. Dicho contrato generó numerosas discrepancias entre las partes, pero es imperativo registrar que después de largos años, en 1988, se procedió a su liquidación con base en un arreglo equitativo y jurídico.

Las lecciones que se derivaron de aquella experiencia traumática fueron la base de un aprendizaje que llevó a decisiones de trascendencia: la Ley 56 de 1981 que regula las relaciones entre entidades propietarias de ciertas obras públicas y los municipios afectados, así como los beneficios

y compensaciones; la creación de la Corporación Autónoma Regional Rionegro-Nare (Cornare) en 1983 con el objeto principal de promover y encauzar el desarrollo económico y social de la región comprendida bajo su jurisdicción; y el apoyo de algunas entidades multilaterales de crédito al diseño de políticas para el reasentamiento de comunidades. Diferentes acciones e intervenciones posteriores, como las ocurridas en el proyecto Porce III, constituyen la mejor muestra de las lecciones aprendidas por EPM.

Un mural para el proyecto

El destacado pintor y muralista de los Estados Unidos, Sol Levenson, tuvo la generosidad de donar al Museo Histórico de El Peñol su talento y trabajo de muchos meses en un mural, ya que sólo se le reconocieron los gastos de materiales. Tuve la oportunidad de conocerlo durante mis estudios en los años setenta en el Instituto Tecnológico de Massachusetts. Se desarrolló una gran amistad que me llevó a invitarlo varias veces a Medellín con el fin de hacer una exposición en la Biblioteca Pública Piloto y a realizar seminarios en las universidades Nacional y de Antioquia, así como en el Instituto de Artes de Medellín (donde realizó varios murales) y la Escuela Débora Arango, de Envigado.

En la primera de esas visitas, quise llevar al maestro a conocer las obras del proyecto hidroeléctrico y presentarlo a algunos de los líderes de las comunidades relacionadas con éste. El maestro tuvo la idea de ocuparse de un tema universal, pero con grandes peculiaridades locales, para lo cual recabé y le envié a Estados Unidos mucha información, en especial obtenida con la ayuda del presbítero

Francisco Ocampo, así como proveniente de otras personas del mismo municipio y del archivo fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto.

Mientras me encontraba en Nueva York o Boston, en otras tareas, viajé a White River Junction, Vermont, con el fin de discutir el proyecto con el maestro, entregarle información y comentar sobre los diferentes bocetos que él me presentó. Además, lo puse en contacto con el maestro Justo Arosemena para que éste le autorizara el empleo de su Cristo Resucitado como centro del mural. Posteriormente, me encargué de traer el mural desde esa población a Medellín, superando los problemas de transporte y los legales de aduana.

La obra está concebida como una especie de tríptico, en cuyo centro se encuentra la imponente figura de Cristo, basada en la escultura del maestro Justo Arosemena, que emerge de las aguas que inundaron la vieja población. Allí aparece la silueta del frontis del templo parroquial, en la parte baja de la pintura, mientras el fondo que destaca la figura de Cristo proporciona una idea de la nueva iglesia diseñada por el arquitecto Nel Rodríguez. Al lado izquierdo la pintura destaca la grandeza técnica del proyecto, pintando sus principales obras y equipos de construcción, así como los obreros y profesionales que intervinieron. A la derecha pinta a las gentes de Peñol llegando al nuevo pueblo y trayendo en andas la venerada imagen de la Virgen Dolorosa, en una composición que hace recordar las grandes obras de El Greco.

El mural se encuentra hoy exhibido en forma permanente en el Museo Histórico de El Peñol. Se acompaña este texto de una imagen de la obra proporcionada por dicho museo.

EPM, empresa ejemplar por su excelencia y compromiso con el desarrollo de la región

Por Carlos Enrique Moreno Mejía,
gerente de EPM 1990 – 1992

Gerenciar EPM ha sido una de las experiencias más gratificantes de mi vida. Me enteré de mi nombramiento de una manera inesperada: fue cuando el entonces alcalde Ómar Flórez Vélez leyó en voz alta el decreto con los nombres de quienes lo acompañarían en su administración. Ahí supe que mi destino profesional tomaría un nuevo rumbo.

Aunque llegaba con una trayectoria en la dirección de grandes empresas, el mundo de los servicios públicos era un terreno nuevo para mí. Por eso, en la primera reunión con el equipo directivo fui claro: trabajaría de 7:00 a.m. a 5:00 p.m. de la tarde, y de 5:00 a 9:00 p.m. ellos serían mis maestros. Así fue como recibí clases intensivas –y apasionantes– sobre energía, aguas y telecomunicaciones. No pude tener mejores profesores.

EPM siempre se ha caracterizado por su talento humano: personas rigurosas, dedicadas y profundamente comprometidas. Recuerdo especialmente la batalla que dimos contra las compras obligatorias de energía, una medida que drenaba recursos clave para la empresa. En esa época, ISA era dirigida por Pedro Javier Soto Sierra, un verdadero zorro en esos temas. Fueron jornadas intensas, de trabajo duro y estrategia, pero valió la pena porque le ahorramos a EPM más de 110 millones de dólares.

Recuerdo que fuimos los primeros en alertar al Gobierno Nacional sobre el inminente racionamiento. Uno de nuestros ríos se había secado por completo, una señal clara de la gravedad de la crisis hidrológica. El presidente nos llamó a Palacio, y junto con el gerente de ISA, Jorge Bustamante Roldán, le expusimos la situación usando acetatos. Era una escena que hoy parece de otro tiempo, pero con una urgencia muy real.

Fue la crisis más compleja que tuve al frente de EPM, pero también una oportunidad para demostrar que la empresa siempre ha estado del lado de la gente. Organizamos cientos de reuniones con comunidades, colegios, hospitales, líderes barriales... había que explicar, acompañar y actuar con transparencia.

Quando comenzó el racionamiento, pedí que mi barrio fuera el primero en sufrir los cortes y el último en recuperar el servicio. No podía haber privilegios. La credibilidad de EPM se sostuvo precisamente por eso: por su coherencia, por su cercanía y por el manejo responsable que dimos a la emergencia. Mientras en otros sectores estallaban escándalos, a EPM se le reconoció haber actuado con integridad y eficacia.

El racionamiento fue una de las situaciones más críticas que enfrentamos, pero no la única. Vivimos también amenazas del narcotráfico y de la guerrilla, que incluso intentó apagar a Medellín. No lo lograron, gracias al sistema de anillos de protección de las torres de EPM. Las amenazas contra mi vida me obligaron a vivir durante mes y medio en la Casa Antioquia, en Bogotá.

Otro momento delicado me tocó más recientemente, como asesor del presidente Iván Duque. Él me pidió recibir al alcalde Federico Gutiérrez y al gerente Jorge Londoño de la Cuesta. El tema era Hidroituango, tras la contingencia de 2018. Fue una conversación franca, y establecimos tres reglas claras: uno, no se puede perder una sola vida; dos, hay que proteger el ambiente; y tres, hay que salvar el proyecto.

Pero no todo fueron crisis. Recuerdo con gratitud un gesto apenas fui nombrado: los líderes del llamado Sindicato Antioqueño visitaron mi oficina y me dijeron algo que nunca olvidé: “EPM es el ahorro de los antioqueños en los últimos 30 años. Usted debe cuidarlo si quiere tener abiertas las puertas de este departamento”. Así fue. EPM se manejó con seriedad, sin cuotas políticas, de forma ejecutiva y transparente.

Otros momentos memorables fueron las reuniones de trabajo, verdaderas fiestas para quienes venimos de la formación ingenieril. En esos espacios técnicos surgieron ideas fundamentales que luego aportamos a la construcción de las leyes 142 y 143, pilares de la regulación actual de los servicios públicos y el sector eléctrico en Colombia. Visitar las centrales también era una experiencia enriquecedora, así como el programa que llamamos “Mirar para adentro”, creado para reconocer las iniciativas destacadas dentro de la empresa, como las microcentrales, cambios en la facturación, entre otros temas. Con el tiempo,

este programa tomó un enfoque social, del cual nacieron proyectos como la precooperativa Precoodes, responsable del alumbrado navideño, y los contratos que vincularon directamente a las comunidades.

Durante mi gerencia se gestaron proyectos clave para el crecimiento y la modernización de EPM. Se inició el diseño del Edificio Inteligente, símbolo de innovación y eficiencia; se adquirieron los terrenos para la Planta de Tratamiento de Aguas Residuales San Fernando, un paso fundamental hacia la sostenibilidad ambiental; se construyó el Parque de La Fe como aporte al bienestar de la comunidad; y dimos inicio al negocio del gas y a la incursión en la telefonía celular, ampliando nuestra presencia en servicios públicos. Todo esto fue posible gracias al talento, el compromiso y el conocimiento de un equipo humano excepcional, reconocido incluso a nivel internacional.

Considero que hoy EPM debe enfocar sus esfuerzos en fortalecer su gobierno corporativo, como garantía de transparencia y sostenibilidad. Además, debe avanzar en una descentralización efectiva hacia otras zonas del departamento, ampliando su presencia e impacto. Y, ante los cada vez más intensos fenómenos de El Niño, es fundamental que EPM se consolide como un mega generador de energía, capaz de garantizar la seguridad energética del país en tiempos de alta vulnerabilidad climática.



EPM, 70 años de bienestar y progreso

Por Mauricio Restrepo Gutiérrez,
gerente de EPM 1995 – 1997

Cuando asumí la gerencia general de EPM, en enero de 1995, el país atravesaba un proceso de redefinición institucional tras la Constitución de 1991. En Medellín, esa transformación exigía revisar el marco jurídico de nuestras empresas públicas, en particular el de EPM, cuyo modelo de gestión respondía todavía a un esquema que, aunque eficiente en su origen, requería actualización frente a las nuevas exigencias regulatorias y operativas.

Con el alcalde Sergio Naranjo Pérez y el grupo de definición empresarial de EPM, lideramos un proceso de análisis riguroso, que incluyó a la academia, los gremios, el sector privado y representantes de la sociedad civil. De allí surgió el Acuerdo Municipal 069 de 1997, en vigor desde enero de 1998, que transformó a EPM en una Empresa Industrial y Comercial del Estado (EICE). Esta nueva figura le otorgó autonomía administrativa, patrimonio propio, capacidad de gestión directa y, sobre todo, una estructura que nos permitió actuar con mayor agilidad y sostenibilidad en un entorno competitivo.

Este cambio jurídico no fue un mero ajuste normativo; fue la base que permitió emprender una serie de proyectos estratégicos con visión de largo plazo. Uno de ellos fue el **Plan de Masificación de Gas Natural**, que comenzamos a implementar en el Valle de Aburrá en 1997. Diseñar y desplegar las redes en territorios densamente poblados, con realidades urbanísticas irregulares, exigió soluciones técnicas adaptadas, además de un trabajo coordinado con líderes comunitarios. El resultado fue una mejora directa en la calidad de vida de miles de familias, al reducir la dependencia de combustibles contaminantes y disminuir los costos energéticos en los hogares.

En ese mismo año continuamos la construcción de la central hidroeléctrica **Porce II**, concebida como una apuesta para robustecer la matriz energética del país mediante generación limpia y renovable. A la complejidad técnica de la obra –que incluyó túneles de conducción, casa de máquinas subterránea y una presa de gran escala– se sumaron los compromisos sociales y ambientales. Diseñamos

e implementamos programas de reubicación, compensación ambiental y reforestación, que marcaron un precedente en la forma en que EPM gestionaba la relación con los territorios intervenidos.

En 1997 entró en operación la **Termoeléctrica La Sierra**, en Puerto Nare, una planta de ciclo combinado que permitió garantizar el suministro en épocas de baja hidrología. Aunque no era habitual que EPM operara plantas térmicas, en ese momento resultaba indispensable diversificar las fuentes de generación y blindar al sistema frente a contingencias climáticas.

También en 1997 se inauguró la planta de tratamiento de aguas residuales **San Fernando**, ubicada en Itagüí. Se trató de la primera infraestructura de este tipo en la región, equipada con tecnología de lodos activados y con una capacidad de procesamiento superior a 1,5 m³ por segundo. Su impacto en la recuperación del río Medellín fue inmediato y el inicio de una política de saneamiento estructurada, que articulaba ingeniería, pedagogía ambiental y participación ciudadana.

En paralelo, EPM incursionó por primera vez en el sector de las telecomunicaciones, ofreciendo servicios de televisión por suscripción e Internet. Esta línea de trabajo buscó cerrar brechas digitales en zonas donde históricamente no había infraestructura, mediante pilotos en bibliotecas comunales y centros barriales. La experiencia no solo diversificó los servicios de la empresa, sino que amplió su presencia en el territorio con una mirada de futuro.

Por último, el **Edificio Inteligente**, inaugurado en agosto de 1997, simbolizó esta transformación. Concebido como un espacio de gestión moderna, con automatización de procesos, diseño bioclimático y apertura al ciudadano, fue también una declaración de principios: mostrar que lo público podía ser eficiente, innovador y transparente.

Treinta años después, sigo convencido de que aquellas decisiones no fueron solo respuestas a un momento, sino apuestas de fondo por una empresa pública más autónoma, más cercana al ciudadano y mejor preparada para sostener el desarrollo de la región.



EPM: Un legado de progreso y bienestar para Colombia



Por Juan Esteban Calle Restrepo,
presidente Cementos Argos,
gerente de EPM 2012 - 2015

A lo largo de sus 70 años de historia, Empresas Públicas de Medellín ha sido mucho más que un prestador de servicios públicos. Ha sido un faro de esperanza en la gestión pública y un motor de competitividad, bienestar, equidad, transformación social y económica en los países y territorios donde tiene presencia la empresa. EPM ha demostrado que desde lo público se puede gestionar con excelencia, visión de largo plazo, rigor técnico y, sobre todo, con un profundo compromiso con el bienestar de las personas y las comunidades.

Desde su origen, guiada por el lema de **Trabajo y Rectitud** heredado de sus fundadores de la Escuela de Minas, la compañía avanza con sentido de trascendencia, disciplina, innovación, vocación y

pulcritud en el desarrollo de infraestructura de servicios básicos, que no sólo impulsan la competitividad, sino que dignifican la vida de las personas. Allí donde llega la energía, el agua potable, el saneamiento o el gas, también llegan nuevas oportunidades, empleo, mejor educación, salud y desarrollo.

Durante mi gestión como gerente general, iniciativas como las **Unidades de Vida Articulada (UVA)** reflejaron ese compromiso. Convertimos tanques de almacenamiento de agua potable en parques y centros comunitarios llenos de vida, cultura y aprendizaje, habilitando espacio público, acercando la compañía a sus usuarios y demostrando cómo la infraestructura puede ser también motor de cultura, convivencia y construcción de ciudadanía.

La historia de EPM es también la historia de Medellín y de Colombia apostando por el desarrollo sostenible. Más que un prestador de servicios es un vehículo de bienestar y cierre de brechas y el referente de empresas de propiedad municipal en el mundo.

Hoy, al cumplir 70 años, enfrenta un futuro lleno de oportunidades, nuevos desafíos y el reto de fortalecer su autonomía y su gobierno, pero estoy convencido de que sus valores fundacionales, su idoneidad técnica, su extraordinario talento humano, su capacidad para adaptarse a los cambios del entorno y su vocación social seguirán haciendo de EPM un orgullo nacional y una inspiración para las futuras generaciones.

El mayor orgullo de mi vida profesional

Por Jorge Londoño de la Cuesta,
gerente de EPM 2016- 2019

Crecer en Medellín es también aprender a querer a EPM, sentir que es parte de nuestra historia familiar y del futuro de quienes vienen detrás. Desde niños escuchamos que es un patrimonio colectivo, una herencia invaluable para nuestros hijos. En mi caso, ese vínculo fue aún más profundo gracias a mi madre, Lucía de la Cuesta, quien integró el Comité Cívico de Seguimiento a EPM, un grupo de ciudadanos comprometidos con la defensa de la empresa en uno de los momentos más complejos de su historia. Ella llegaba a casa llena de preguntas, inquietudes y ganas de debatir. Me pedía opinión sobre lo que estaba pasando y yo, con entusiasmo, buscaba aportar con las mejores ideas posibles. Así, entre conversaciones familiares, fui comprendiendo el verdadero valor de EPM y la importancia de cuidarla como un bien común.

Cuando asumí como gerente general de EPM, lo primero que hice fue recorrer cada uno de los pisos del edificio principal. Era enero y, como suele suceder en esos días, había poca gente, lo que me permitió darme el gusto de saludar a quienes estaban presentes, acercarme sin afán y preguntarles directamente qué hacían en la empresa. Repetí ese ejercicio en otras sedes, convencido de que conocer EPM no era solo leer informes o estudiar estructuras, cosa que venía haciendo desde el año

anterior, sino escuchar a quienes la hacen posible todos los días. Nada reemplaza la voz de quienes han construido esta organización con su trabajo y compromiso.

Lo que encontré en esos primeros días fue un ambiente marcado por dolores y vacíos dejados por el reciente proceso de transformación. Era evidente que hacía falta escucha y conexión. Por eso, tomé la decisión de reunirme cada lunes con 10 líderes de distintas áreas para conversar abiertamente sobre las dificultades. Cuando algún tema requería mayor profundidad, ese líder volvía la semana siguiente acompañado de todo su equipo. Creo firmemente que el talento humano se fortalece en la medida en que se abren espacios genuinos para el diálogo. La conversación sincera es el primer paso para sanar, construir y avanzar.

Para mí, EPM es el resultado de una construcción colectiva de siete décadas, guiada por el rigor, la transparencia y el compromiso de hacer las cosas bien. Liderar un equipo de trabajo cimentado en esos principios ha sido, sin duda, uno de los mayores orgullos de mi vida profesional. Este ejercicio constante de conversación y escucha me permitió tejer lazos humanos y profesionales que, afortunadamente, siguen firmes hasta hoy. Porque más allá de los proyectos, lo que permanece son las relaciones construidas con base en la confianza y el respeto.

Sin duda, la contingencia de Hidroituango fue el momento de mayor angustia. Todo comenzó un fin de semana: después de la alerta, recopilamos la información y programamos una visita al sitio, cuando las primeras hipótesis indicaban que no se trataba de algo grave. Pero bastaron unos minutos para que nos llegara la noticia: se había abierto un cráter justo encima de la bocatoma, precisamente cuando estábamos en tránsito por ese sector.

El desconcierto de esa tarde fue total. Imaginábamos un impasse menor, algo que se podría resolver con rapidez, pero no fue así. El invierno era implacable y eso complicó aún más las cosas. Desde entonces, tomamos medidas urgentes: comenzamos a subir la cota del embalse, reforzamos estructuras y activamos protocolos para proteger tanto el proyecto como a las comunidades.

Durante esa etapa crítica, instauramos dos reuniones diarias —una muy temprano y otra al comenzar la tarde— que nos permitieron evaluar, ajustar y tomar decisiones con agilidad. Gracias a ese esfuerzo colectivo, superamos los momentos más duros y logramos recuperar el rumbo del proyecto.

Muchos me han preguntado cómo lograba dormir durante la contingencia de Hidroituango. Siempre respondo lo mismo: cuando uno actúa con conciencia tranquila, toma decisiones correctas y a tiempo, el cuerpo se rinde al cansancio y logra descansar.

Lo que de verdad debería quitarle el sueño a alguien no es la presión, sino la inacción, el temor a decidir o actuar de manera indebida. En momentos críticos, la serenidad nace de la responsabilidad bien asumida.

La comunicación fue un pilar fundamental durante la contingencia. Tanto al interior de la empresa como hacia las comunidades, mantuvimos un flujo constante y claro de información. Perdí la cuenta de cuántos comunicados emitimos, pero cada avance, cada decisión relevante, fue compartida de manera oportuna. Esa transparencia y coherencia en el mensaje también fueron clave para que la ciudadanía confiara en el manejo que le dimos a una de las situaciones más complejas que ha enfrentado EPM.

Priorizar Hidroituango fue una decisión absolutamente necesaria, pero eso implicó aplazar otros proyectos estratégicos que me hubiera gustado concretar antes de finalizar mi periodo. Uno de ellos fue la compra de la compañía Gas Natural. Llegamos a avanzar en las conversaciones, incluso viajé a España para explorar la viabilidad del negocio, pero la magnitud de la contingencia y los recursos que demandaba nos obligaron a cancelar ese proceso. Fue una decisión difícil, pero en ese momento, toda la atención y el esfuerzo tenían que estar puestos en proteger el proyecto y garantizar la seguridad de las comunidades.

Mi sueño de ser EPM



Por Mónica María Ruiz Arbeláez,
gerente de EPM 2021

Cuando SINPRO me invitó a escribir una anécdota de mi vida en EPM no lograba decidirme por un tema. Fueron tantos años de risas, de esfuerzos, de amigos, de alegrías y de lágrimas, que era complicado elegir el momento más significativo para plasmarla en un par de hojas y que fuera digna de una edición especial en el marco de la celebración de los 70 años. Después de mucho reflexionar decidí no solo escribir una anécdota, decidí escribir y compartir con todos el hecho más doloroso que viví en EPM y tal vez con el que más he aprendido. Sin embargo, no sería justo solo contar ese hecho sin un poco de contexto, así que me tomaré el espacio que me regalaron para este escrito y contaré el contexto completo.

En 1994 EPM abre la primera gran convocatoria. Fue masiva, para muchos cargos, pues la ley o norma era reciente y no solo debía cubrir plazas nuevas sino “legalizar” varias contrataciones de profesionales que ya estaban ejerciendo al interior de la organización.

Recuerdo haber llegado al edificio Colcafé, en el parque Berrio, las colas eran inmensas y me encontraba con mis compañeros que ya estaban en EPM y con otros que, como yo, querían la oportunidad de trabajar en la mejor empresa de Colombia. Las filas no me asustaron, ni ver a mis mejores compañeros en el salón de la Universidad de Medellín presentando conmigo el examen, que era el primer filtro. Como si se tratara de un examen de admisión a la mejor universidad del mundo, los resultados aparecieron fríos, en orden de mejor a menor. Solo aparecía la cédula para guardar la confidencialidad y la mía aparecía de primera, compitiendo con la de Pamela, que además es mi gran amiga de universidad, mi compañera de trabajos académicos y de estudio.

Todo parecía un sueño, el 28 de abril firmé mi contrato y el 2 de mayo inicié en la Unidad de Transmisión Telecomunicaciones. Conocí mis grandes amigos, unos ya están en el cielo, entre ellos mi gran jefe, Juan Guillermo Zuluaga, que me recogía y llevaba porque además éramos vecinos. Y no puedo dejar de mencionar a Darío Posada, un ingeniero recto, juicioso, que diseñó la red de fibra óptica con visión futurista, y Daniel, que solucionaba todo, una mezcla de humanismo y rectitud. Hoy seguimos reuniéndonos con Alejandro Henao tratando de arreglar el mundo mientras disfrutamos de las familias. Ellos me enseñaron que trabajar duro da sus frutos.

Esos primeros años sentaron la base para ser como fui en EPM: trabajadora incansable, para hacer bien las cosas desde el inicio, a equivocarme y meter la pata, pero nunca la mano, porque eso no se perdona.

Fueron esos pilares los que me impulsaron a liderar un proyecto que muchos evitaron, simplemente porque venía impulsado por un político que nos hizo sentir que los ingenieros solo sabíamos de fórmulas. Aun así, acepté el reto y logramos llevar internet a cada rincón de Antioquia, y diría que incluso a muchas otras zonas del país. Fue profundamente gratificante ver cómo niños y amas de casa, que nunca imaginaron tener un computador, pudieron acceder a un mundo nuevo: el conocimiento, la conexión, la posibilidad de aprender y crecer a través de la red.

En ese proyecto vimos cómo amas de casa confundían el Windows con las ventanas de su casa, cómo el mouse era un aparato mágico que se desplazaba por una pantalla y como lograr acceso a un mundo más allá que la violencia era posible. Pero esa época fue muy dura, EPM empezó a sentir la presión política, las tarifas se volvieron un caballito de batalla y pagamos muy caro haber cedido en algunos puntos que posteriormente nos trajeron una multa. De esa época lo mejor fue el nacimiento de SINPRO, un sindicato raro, que además de proteger los trabajadores, protege la empresa porque es la fuente del trabajo y del bienestar del trabajador, sin empresa no hay trabajadores.

De esa primera experiencia aprendimos lo suficiente para lograr cambios más allá de lo posible, y a pesar de vivir la escisión de telecomunicaciones, logramos que EPM viera el cliente como el centro de su negocio. Nació Prepago, una solución revolucionaria, en donde los usuarios de bajos ingresos tuvieron una alternativa distinta al robo de energía o a la oscuridad. Yo tuve el privilegio de encender esa idea que nació del corazón. Un equipo maravilloso de Tecnología, un grupo de educación al cliente y muchas ganas logró que un proyecto que inicialmente buscaba 32.000 usuarios se convirtiera en la realidad de más de 300.000. Y se prendió el televisor que hacía meses no se usaba, y la luz volvió en la noche y la seguridad volvió al barrio y EPM lo logró como un milagro.

Después llegó Antioquia Iluminada y las veredas que habían esperado 30 años vieron la luz, y los postes llegaron a mula y los bombillos ahorradores en bolsitas verdes de EPM. Y más tarde los proyectos de Urabá y el MIT de Urabá que buscaba la coordinación de todos los negocios. Y juntos enfrentamos el terrible 12 de mayo de 2018 cuando Ituango parecía irse de nuestras manos. Y Juntos lo rescatamos y lo sacamos adelante.

Y luego vino una época dolorosa, donde tuvimos que olvidarnos de nosotros mismos para ayudar a quienes no tenían mucha voz. Había que proteger el futuro de EPM, luchar por quienes querían sacar de EPM y se requerían para el futuro, proteger a los que podían sacar adelante los proyectos. Evitar despidos, evitar pérdidas como las del BID. Y se dio cada pelea y cada lucha, siempre pensando que fuera lo mejor para EPM. Esas noches oscuras y dolorosas incluían frases duras de los que menos esperabas o de los que esperabas mucho porque pensabas que iban a luchar contigo. Frases como: “haz tú lo que puedas porque yo tengo mucho que perder” o “no peles tanto que esto no es tuyo”. Pero no me habían enseñado a no pelear, me enseñaron a trabajar duro, a hacer lo que hay que hacer sin medir las consecuencias.

Finalmente llegó el día. Me llamó el gerente Jorge Carrillo a su oficina, cerró la puerta y me dijo que no quería que siguiera en EPM, me dijo que si no hacía mucho escándalo en unos días me podían ofrecer algún puesto por fuera de EPM, que, si aceptaba firmar la renuncia, me ayudarían. Luego entró la vicepresidenta de Gestión Humana, Juliana Zapata. Me indicó que llevaba todo para que yo firmara la renuncia, a lo que respondí que me diera unos minutos para llamar a mi esposo. Ella me dijo que si hacía la llamada o salía de la oficina no habría trato y que simplemente sería destituida. Yo le dije que ella debía hacer lo que tenía que hacer. Le recordé que una vicepresidenta de Gestión Humana debía apoyar en ese momento al ser humano que tenía al frente. Todos los que estaban afuera me decían que debía renunciar, que pensara en mis hijos, en sus carreras a medio hacer y en la falta económica que iba a tener. Yo me iba con las manos vacías. Sentía que el mundo se derrumbaba.

Finalmente renuncié. Me sentí sola, no hubo una comitiva para despedirme y una fiesta de despedida. Al tiempo, me di cuenta que no me había ido con las manos vacías, me había llevado todo, la forma de trabajo que había aprendido, la rectitud de intención, mis amigos, los que aún viven y los que están en el cielo, la alegría de la mamá que compró el computador, la sonrisa del señor con prepago que ya podía prender el televisor y la nevera, las moras congeladas por la energía de Antioquia Iluminada, lo que había hecho con las filiales, lo que ayudé en Ituango, el plazo que logré con el BID, el trabajo con SINPRO.

Me llevé mis principios, los puestos que salvé y no permití que despidieran y los contratos que evité. Me llevé a EPM en mi corazón y con ella, me llevé la pujanza del pueblo antioqueño que está en la sangre que corre por mis venas y que es la de mis antepasados. Por todo eso, hoy me siento profundamente agradecida y orgullosa de haber hecho parte durante 29 años de esta gran familia que es EPM.

ADN de la gente EPM

Si fuera una receta llevaría una gran dosis de responsabilidad, transparencia y vocación de servicio, mezclada con ética y aprendizaje permanente. Así se sazona la esencia de la Gente EPM, de la que mostramos algunas historias que reflejan el alma y el corazón de la empresa.



La sangre joven de Kelly suma desde lo social

En 2014, tras seis meses de práctica en la Dirección de Seguridad de EPM, esta Politóloga egresada de EAFIT descubrió que su vocación profesional estaba en la empresa. Con esa motivación, Kelly Valencia Uribe se presentó a un proceso de selección que la llevó a vincularse a la Dirección Ambiental, Social y Sostenibilidad del Proyecto Ituango, donde ha permanecido por 10 años.

En sus inicios, EPM fue una empresa mayoritariamente conformada por ingenieros, pero con el tiempo se ha

enriquecido también con diversidad de profesionales, entre ellos de las ciencias sociales, fundamentales para entender los contextos en que opera. “Mi labor consiste en analizar y gestionar el riesgo sociopolítico en la región de influencia del proyecto Ituango, y acompañar la gestión social, lo que implica trabajo cercano con las comunidades, autoridades locales, organismos de derechos humanos y de control”, cuenta Kelly, quien representa esa nueva mirada que agrega valor desde lo social.

En EPM, los grandes proyectos como Hidroituango se conciben tanto desde la ingeniería como desde el conocimiento profundo del territorio y sus habitantes. Las comunidades que ya habitaban esas zonas antes de la llegada de las máquinas son una prioridad, y gracias a la mirada de profesionales como Kelly, la empresa construye puentes de diálogo y confianza.

“Ayudamos a que EPM entienda el contexto social y cultural de las comunidades, no solo para informarles sobre los proyectos, sino para escucharlas y comprender su forma de vida”. Un eje clave ha sido el reconocimiento de sus expectativas y necesidades, y el reconocimiento intercultural con las comunidades étnicas. “No solo es explicar qué se va a construir, sino respetar su identidad, sus costumbres y establecer relaciones basadas en el respeto mutuo”.

La visión integral con que EPM desarrolla sus proyectos de ingeniería no solo responde a las necesidades técnicas y sociales; también a las exigencias globales. Organismos como la banca multilateral exigen que las empresas demuestren un compromiso claro con el respeto a los derechos humanos, la equidad de género

y la relación ética con las comunidades. Antes de otorgar créditos o respaldar iniciativas, estas entidades valoran cómo las organizaciones gestionan su impacto social y ambiental. La Gente EPM lo hace posible.

Kelly encarna a la nueva generación de profesionales en EPM: jóvenes comprometidos que, con cada paso, recogen no solo su propia experiencia, sino el legado de colegas con décadas de servicio. Sueña con ver a Hidroituango operando a plena capacidad, aportar desde una visión estratégica, fortalecer la gestión del conocimiento y seguir creciendo en la empresa, que siente como su casa. Su historia refleja el relevo generacional que busca seguir aportando para que EPM siga siendo referente nacional e internacional.

Cuando se le pregunta por los valores que definen a la Gente EPM, no titubea: empatía, para comprender la realidad del otro; ética y transparencia, esenciales en una empresa pública; pasión, porque solo así se logra un trabajo con sentido; y diligencia, porque las comunidades confían y esperan mucho de EPM. “Me siento orgullosa de hacer parte de EPM, no solo por su reconocimiento sino por el impacto real y transformador en la vida de tantas personas”.

dirigir la actualización sísmica de la presa auxiliar 2 de Santa Rita (El Peñol), una construcción de la década del setenta, actualizada a lo que se requería en el año 2000.

“También encuentro una gran satisfacción al trabajar directamente con las personas. En Porce III me asignaron el reasentamiento de la comunidad afectada por el proyecto. Entre adecuaciones y construcción de viviendas, entregamos 170 hogares. No se imaginan la alegría que se siente al ver a las familias campesinas entrar un nuevo espacio digno. Recuerdo a muchas señoras y niños llorar de emoción, y uno no podía evitar hacerlo con ellos”.

Su vasta experiencia lo llevó al proyecto Ituango, donde fue coordinador de infraestructura, encargándose de las vías principales, las instalaciones de seguridad, acueductos y las bodegas Tenerife, en Tarazá, entre otros. Hoy sigue comprometido con la gestión y reducción de riesgos vinculados a eventuales sismos, velando por la seguridad y estabilidad del proyecto.

Juan Esteban no deja de formarse. Completó una especialización en Sistemas de Gestión de la Calidad y se mantiene atento a las novedades técnicas de su área. Como orgulloso egresado de la Facultad de Minas, lleva grabados en su esencia los valores de “trabajo y rectitud”, que aplica cada día. Además, recuerda con cariño una frase del exgerente Diego Calle, quien solía decir con humor: “metan la pata, pero nunca metan la mano”, enfatizando que errores humanos pueden ocurrir, pero jamás actos de corrupción.

“Es fundamental que las nuevas generaciones que llegan a EPM valoren nuestro camino, que pregunten, aprendan de nuestra experiencia y entiendan que valores como el respeto a los mayores serán un pilar en su vida personal y profesional”, concluye.



Jacqueline, la amiga de lo social y ambiental

Antes de ingresar a EPM, hace 32 años, la psicóloga y especialista en Gerencia Social, Jacqueline García Gómez, trabajó en barrios vulnerables de Medellín, donde entendió el impacto que podía tener su labor en la vida de las personas. Un día, un amigo le habló de una convocatoria masiva de EPM para vincular profesionales. Le dijo: “Ese cargo está hecho para ti”. Aunque ella no compartía el mismo entusiasmo, decidió presentarse.

El día del examen se encontró con una multitud de aspirantes que la hizo dudar. Aun así, respondió con seguridad, confiando en su experiencia y preparación. En casa, su mamá le preguntó cómo le había ido, a lo que respondió con cautela: “Sentí que sabía todo, pero prefiero esperar”. Lo que no imaginaba era que esa decisión marcaría el inicio de una valiosa trayectoria en la empresa, su segundo hogar.

Su trayectoria social y el conocimiento de Medellín han sido claves. Haber hecho parte de

organizaciones sociales en el barrio 12 de Octubre la formó profesionalmente y marcó su vida personal. Esa conexión con la comunidad sigue vigente, y hoy continúa siendo aliada cercana de quienes, como ella, creen en la transformación desde el trabajo colectivo. “Llegué a una empresa con un fuerte compromiso social y un claro propósito de servir a la comunidad, a la que siento como mis jefes y dueños de EPM. Ingresé al Departamento de Relaciones con la Comunidad, que en ese entonces gestionaba varios programas ambientales y sociales. Recuerdo cuando empezaron las actividades culturales complementarias al alumbrado navideño y tuve la oportunidad de participar en ellas”, dice Jacqueline.

Desde el liderazgo de Jorge Mario Pérez y el equipo de profesionales ambientales y sociales jóvenes, sentaron las bases de lo que hoy se conoce como gestión social y ambiental en los proyectos de generación de energía y en EPM. Gracias a ello, tuvo la oportunidad de trabajar con las comunidades de las centrales de Guadalupe, Río Grande y Tasajera. Más adelante, su amiga del alma en EPM, Sandra Vélez, le confió y entregó “su hijo” la gestión social del reasentamiento de Porce II.

“En EPM los compañeros se convierten en amigos y algunos en una familia extendida. Creo que los funcionarios compartimos valores como la ética, la coherencia, la transparencia, el respeto, la confianza y el servicio. Cuando asumí el proyecto de reasentamiento de Porce II sentí un profundo orgullo porque significaba un manejo responsable del impacto y una gran oportunidad para ofrecer mejores condiciones de vida a comunidades, en su mayoría de tradición minera y la adaptación a su nuevo reasentamiento Villa Nueva”.

Dice que EPM es una empresa con una enorme capacidad de convocatoria y credibilidad, que se puede poner siempre al servicio de las comunidades y territorios. Para contribuir al desarrollo “esa fuerza institucional, sumada al compromiso de quienes trabajamos aquí, es lo que ha construido la gran empresa pública que somos y la reputación que tenemos”.

Entre sus recuerdos más entrañables está la puesta en marcha del acueducto comunitario Filo Verde, construido como parte del manejo del impacto de la central Tasajera. “Fue un proceso hermoso porque involucró de principio a fin a la comunidad, que asumió tareas de administración, operación y mantenimiento con total responsabilidad. Recuerdo que estaba a punto de tener a mi primera hija, pero aun así subí hasta el filo de la montaña para conocer el nacimiento hídrico. Justo antes de la inauguración, un carro rompió una de las tuberías y por poco se daña todo... pero hoy es solo una anécdota, porque el acueducto sigue funcionando y llevando vida a quienes más lo necesitaban”.

Hoy, Jacqueline, pese a ser Psicóloga, habla con propiedad de proyectos de generación, líneas de transmisión, acueductos, saneamiento y grandes transformaciones. Recuerda con orgullo haber hecho parte del equipo que llevó el proyecto Nueva Esperanza a Cundinamarca, una obra clave para el sistema de transmisión eléctrica del país. También revive con emoción los momentos difíciles, como la evacuación de las poblaciones aguas abajo durante la contingencia de Hidroituango, cuando la prioridad era proteger la vida.

Al mirar atrás, siente una profunda alegría por el camino recorrido, por las huellas dejadas en cada territorio y por estar cerca de cerrar un ciclo de vida laboral que ha sido tan exigente como gratificante y el enorme orgullo de ser una funcionaria de su amada EPM, empresa pública, que presta servicios públicos que mejoran la calidad de vida de los ciudadanos y comunidades.



Experiencia de Juan Esteban para las nuevas generaciones

Desde 1991, casi la mitad de la vida de EPM y más de la mitad de la suya, ha sido testigo y protagonista de algunos de los proyectos más emblemáticos de la empresa. Como ingeniero civil egresado de la Universidad Nacional, Juan Esteban Ospina Restrepo ingresó a la Gerencia Administrativa para participar en la construcción del Edificio Inteligente. Al ser reasignado al proyecto a otra área, trabajó sus primeros años en el Departamento Construcción Edificios como interventor en contratos de las plantas telefónicas, despachos de cuadrillas de energía y jefe de Mantenimiento de edificaciones, lo que le permitió conocer al dedillo la empresa. Formó parte de un gran equipo, donde contribuyó al

Tras finalizar su especialización en Ingeniería Sismorresistente asumió nuevos retos en el área Generación de Energía, donde los proyectos crecieron en complejidad y escala. “Recuerdo que los ingenieros teníamos un auxiliar, un tecnólogo que nos apoyaba y que, al mismo tiempo, aprendía mucho en el proceso. Hoy, esa figura se ha perdido, y con ella también se va una oportunidad de formación muy valiosa para ellos”, señala con nostalgia.

diseño proyectos energéticos como Nechí y Porce III y al período final de construcción de la presa de Porce II. Más adelante, asumió la dirección de las microcentrales ubicadas en los tanques de acueducto de La América, Bello, Campestre y Nutibara. “En EPM siempre hemos trabajado en equipo. Estas microcentrales fueron una iniciativa del área de Aguas, y desde Generación la hicimos realidad al instalar turbinas capaces de producir hasta un megavatio de energía. Esto no solo representa innovación, sino una forma efectiva de reducir costos operativos”.

Ese espíritu de colegaje le permitió colaborar con el ingeniero Marino Gómez, con quien desarrolló el proyecto de “Actualización Sísmica” de todas las edificaciones vitales de EPM. Juntos aseguraron que plantas telefónicas, subestaciones de energía y edificios de control de las centrales cumplieran con las normas de sismorresistencia, garantizando la seguridad y continuidad operacional ante cualquier eventualidad sísmica. Posteriormente llegó a



Diego, el que siempre soñó con trabajar en EPM

Era uno de sus grandes retos personales y profesionales. Por eso, cuando a Diego Alejandro Úsuga Valencia se le presentó la oportunidad de vincularse a EPM por dos años para apoyar la consolidación del banco de proyectos, no lo dudó. Renunció a un cargo estable en el sector financiero en el que se sentía cómodo. “Tomé la decisión por dos razones: la primera, porque sentía que en el trabajo donde estaba ya no tenía mayores desafíos, y yo quería dar más, crecer, poner a prueba mis capacidades. Y la segunda, quizá la más importante, es que siempre soñé con trabajar

en EPM”, confiesa este Administrador Financiero, especialista en Proyectos.

Han pasado 14 años desde esa decisión y Diego no se arrepiente haber apostado por EPM. Al finalizar su contrato a término fijo, fue vinculado a la empresa y continuó aportando a las áreas de Planeación Estratégica y Desempeño Corporativo, pero se planteó un nuevo reto y se fue a formar parte de la Dirección Montajes (hoy Área Montajes). Allí tuvo la oportunidad de ascender y ha construido su camino profesional, formándose al lado de compañeros con más trayectoria, de quienes aprende y a quienes agradece por compartir con generosidad sus conocimientos y experiencias.

“Yo no soy el mismo Diego que llegó el primer día a EPM. Aquí uno va creciendo, no solo por lo que aprende, sino por lo que representa nuestro trabajo. Aunque no estoy directamente frente a las comunidades, sé que lo que hacemos impacta su calidad de vida. Eso le da un sentido profundo a lo que hago”, afirma con orgullo y resalta que es imposible no tenerlo porque trabaja en la segunda empresa más importante de Colombia.

Cuenta que revive la emoción de su primer día cada vez que un nuevo colaborador llega a firmar su contrato con EPM y él los recibe. “Esa felicidad que se ve en sus caras, como si tocaran el cielo con las manos, es indescriptible... y, aunque ya pasaron varios años, cada vez que lo veo, la vuelvo a experimentar yo también”, exclama con una sonrisa que delata su empatía.

Aunque EPM es reconocida por su alto nivel de profesionalización, Diego Alejandro resalta con

entusiasmo que también se abren puertas para quienes tienen formación media, como ayudantes electricistas. “Me parece maravilloso que una empresa tan grande contrate bachilleres, porque eso les permite ver en un ingeniero o en otro profesional un reflejo de lo que pueden llegar a ser. Es una forma de abrirles un mundo de posibilidades a quienes tienen el deseo de progresar y superarse”.

Agrega que en esa misma línea están los técnicos y tecnólogos que hoy hacen parte fundamental del equipo de EPM, y para quienes también se abren oportunidades de crecimiento y desarrollo profesional dentro de la empresa. Desde su rol en enfocado en los últimos años en Gestión Humana, ha sido testigo de la evolución de los perfiles laborales, es un proceso de adaptación a nuevas realidades organizacionales.

“Para mí, EPM representa la posibilidad de aportar al bienestar social, de crecer profesional y personalmente. No podría sentirme más feliz ni más agradecido de trabajar aquí, todo lo que soy, todo lo que sé y todo lo que tengo se lo debo a EPM, y espero seguir creciendo para aportar mucho más a esta hermosa empresa”, concluye, dejando entrever la pasión que lo impulsa y la firme creencia en el impacto positivo de su labor en esta gran organización.



“Si quieres hacer reír a Dios, cuéntale tus planes”

Nacido en Yopal, Juan Felipe Maya Cedeño no había escuchado hablar de EPM hasta los 16 años, y mucho menos pensaba en su futuro laboral. Todo cambió cuando llegó a Medellín a estudiar Ingeniería Civil en la Facultad de Minas de la Universidad Nacional. Allí, entre clases y conversaciones con compañeros y profesores descubrió que EPM no solo era una de las empresas más importantes de Antioquia, sino también un referente nacional con presencia en otros países de América Latina.

En las actividades extracurriculares también se hablaba de EPM como un modelo ejemplar de empresa 100 % pública y el lugar soñado para muchos ingenieros. Poco a poco, ese anhelo

colectivo se transformó en su meta personal. Al finalizar sus estudios, tuvo la fortuna de realizar sus prácticas profesionales en EPM, en el área de Gestión de Información del negocio de Aguas. “Conocí a muchos profesionales admirables que me hicieron encariñar con la empresa. Al terminar las prácticas, tuve la suerte de seguir vinculado a EPM a través de una empresa contratista. Luego, cuando se abrió una convocatoria para la Dirección de Gestión de Activos, me presenté y la gané. Desde entonces, no he dejado de trabajar aquí”.

El plan original era claro: terminar sus estudios y volver a Yopal con su familia, como habían acordado. Pero, como dice el refrán, “si quieres hacer reír a Dios, cuéntale tus planes”. De un momento a otro llegó la pandemia y todo cambió. El confinamiento sorprendió a Juan Felipe en Medellín, justo cuando trabajaba con la empresa contratista de EPM, y ese giro inesperado terminó marcando el inicio de una nueva vida lejos de casa. “Entre lágrimas llamé a mi papá y le pedí perdón por no cumplir lo pactado: no iba a regresar a casa. Aunque fue un golpe duro para ellos, siempre me han apoyado con amor. Hoy, a pesar de la distancia, se sienten orgullosos de verme en Medellín, con un buen empleo y construyendo una vida plena y feliz”.

Destaca que, aunque él no conocía a EPM antes de llegar a Medellín, su familia sí tenía una imagen clara de la empresa, especialmente su padre, oriundo de Armenia. La contingencia de Hidroituango marcó un punto de inflexión: “Fue un momento difícil, pero el manejo responsable y técnico que se le dio posicionó a EPM a nivel nacional como la empresa pública que logró sacar adelante el proyecto hidroeléctrico en curso más importante del país”.

A sus 27 años, tiene claro que su propósito es construir una carrera sólida en EPM, una empresa que le ha transmitido valores como la transparencia, la calidez y la responsabilidad. A estos les suma un profundo sentido de pertenencia, que reconoce más común en generaciones anteriores, pero que él ha hecho propio.

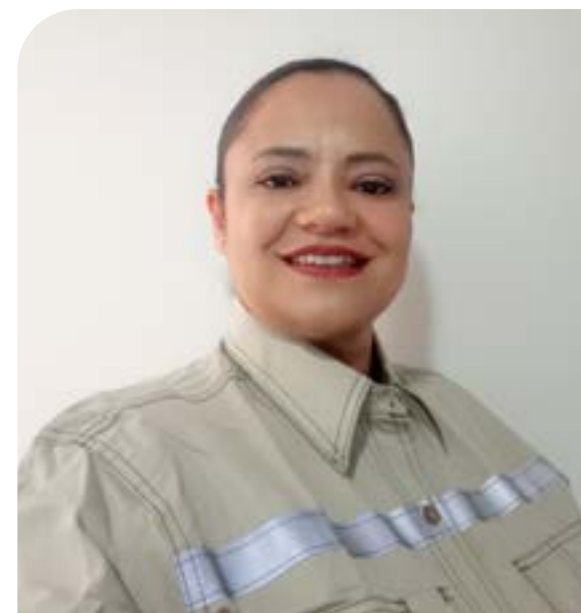
“He tenido la fortuna de pasar por varias áreas, de seguir formándome –acabo de terminar un posgrado en Gerencia de Proyectos– y de enfocarme cada día en adquirir más experiencia y disfrutar lo que hago. Volver al negocio de Aguas, donde comencé mis prácticas, me llena de alegría”, afirma.

Su mayor anhelo es que esa Gestión se convierta en práctica común en el sector público, tal como ocurre en países Estados Unidos, Canadá, Japón, Australia o Inglaterra. Confía en que EPM, por su capacidad para convertir el conocimiento en acción, puede liderar ese camino, impulsando una transformación que eleve aún más la calidad de vida de las comunidades. Pero falta lo más importante y es que Colombia tenga una legislación sobre el tema.

Para estar a la altura del reto cursó una maestría y luego se inscribió en un exigente programa de certificación profesional del Instituto de Tecnología de Massachusetts. Asistir a clases sincrónicas en inglés, junto a profesionales de sectores como aeroespacial, defensa y tecnología fue un desafío adicional. “Una experiencia enriquecedora. Lo único que lamenté fue que no fuera presencial, pero el nivel de exigencia era altísimo, y eso fue precisamente lo que más me motivó”.

Sin duda, Astrid Yolima encarna los valores que distinguen a la Gente EPM: compromiso, excelencia técnica, responsabilidad, vocación de servicio y una permanente disposición al aprendizaje. Su pasión por compartir el conocimiento la ha llevado a ser docente de posgrado en universidades públicas y privadas, donde ha sido reconocida por su excelencia académica y docente. Como ella misma lo expresa: “enseñar es la actividad que más aprendizaje e intercambio de saberes genera; es una experiencia transformadora tanto para el estudiante como para el maestro”.

En 2013, una reestructuración en la empresa puso en pausa sus labores, pero lo mejor estaba por llegar. Un sueño que nunca había expresado en voz alta se hizo realidad cuando comenzó a trabajar en la Dirección de Gestión de Activos. Allí asumió dos grandes desafíos: participar en la implementación del Sistema de Gestión de Activos en todos los negocios de EPM y alcanzar la certificación para los negocios de Transmisión y Distribución.



Astrid, estudiosa incansable

La historia familiar de la ingeniera electrónica Astrid Yolima Ramírez Rodríguez está profundamente entrelazada con EPM. Su abuelo materno José Luis fue parte de las Empresas Municipales en la década del 40, donde trabajó como guardabosques y sembrador de madera. Su padre, quien ingresó a EPM a finales de los años 50, llegaba a casa impregnado del característico olor del aceite de transformador, un aroma que, para ella, aún hoy identifica las centrales de EPM. La tradición continuó con sus tíos y algunos hermanos, todos vinculados de alguna forma a la empresa. Por eso, no sorprende que ella también haya hecho sus prácticas profesionales en EPM y que, dos décadas después, siga siendo parte lo que es como un segundo hogar.

Astrid recuerda con cariño el 28 de noviembre de 2005, cuando comenzó su trayectoria laboral en

Relación cercana con la comunidad

Hoy EPM se enfoca nuevamente en su esencia: brindar atención cálida, cercana y eficiente, acompañando a sus usuarios en cada paso para que perciban servicios públicos de calidad y el respaldo de una empresa que hace parte de su comunidad. Estas voces que lo confirman.



Emerson Sánchez, presidente Asocomunal Dabeiba

La relación con EPM ha sido, para muchos, más que un simple vínculo entre usuario y prestador de servicios. En nuestro municipio, por ejemplo, la experiencia ha sido positiva, cercana y, en muchos sentidos, transformadora. El servicio es confiable y constante, y se nota cómo la empresa ha hecho un esfuerzo por llegar cada vez a más rincones, incluso a los más alejados, llevando con la energía también calidad de vida.

La comunicación también ha sido una fortaleza: mantenernos informados a través de distintos canales sobre interrupciones programadas o actividades institucionales nos ha permitido sentir que no solo se presta un servicio, sino que hay una intención clara de estar presentes y ser transparentes.

Recientemente, vivimos una jornada especial con la campaña “Por ti estamos ahí”, y fue realmente emocionante. La oferta institucional fue amplia y pensada para todos; nos permitió conocer más de EPM, no solo como empresa, sino como aliada de las comunidades.

El cierre del evento fue masivo, alegre, cálido. Quedó en el ambiente una sensación de gratitud.



Jorge Eliécer Maturana Úsuga, Comité de Servicios Públicos de Medellín, comuna 5 Castilla

Como usuaria y habitante de Medellín, me siento profundamente agradecida con EPM. Es una empresa que nos presta servicios fundamentales para la vida: agua, energía, gas, saneamiento y mucho más. Pero no es solo eso; EPM también impulsa proyectos hermosos que llegan directamente a nuestras comunidades y mejoran nuestra calidad de vida.

Llevo 71 años viviendo en este barrio y soy líder comunitaria de la comuna 1 Popular. He visto de cerca el compromiso de EPM con nuestra gente. Han venido a nuestra junta a trabajar con nosotros, a escucharnos, a construir en conjunto. Actualmente desarrollamos un proyecto muy valioso sobre alcantarillado, medio ambiente y saneamiento básico.

Para mí, EPM es motivo de orgullo. Gracias a su presencia tenemos acceso a servicios dignos, a educación ambiental y al fortalecimiento de nuestras comunidades. Gracias, mil gracias, EPM.



Amariles López Úsuga, líder comunitaria Villa Guadalupe

Álvaro Alvear, líder del corregimiento Caucheras de Mutatá

EPM se destaca por la transparencia y claridad con la que comunica su labor en el desarrollo de las regiones. No se limita únicamente a ejecutar proyectos de infraestructura o servicios públicos, sino que se esfuerza por construir una relación cercana y permanente con las comunidades, promoviendo un diálogo abierto y respetuoso. Ese contacto directo permite que las personas comprendamos el impacto real que tiene la empresa en nuestra calidad de vida y en la construcción de una sociedad más equitativa, sostenible y armónica.

Quiero felicitarlos sinceramente porque no solo hacen obras, sino que nos incluyen, nos escuchan y nos hacen sentir parte de cada paso que



dan. Gracias a esa cercanía, hemos aprendido a valorar lo que significa vivir en comunidad, a cuidarnos entre todos y a proyectarnos hacia un futuro más solidario y esperanzador.

EPM, 70 años estando ahí



Por Camilo Sánchez,
presidente ANDESCO y Consejo Gremial Nacional

Cuando a mediados de la década de los años cincuenta se reunieron destacados líderes políticos, empresariales y ciudadanos, entre otros, para encontrar la mejor manera de garantizar a los habitantes de Medellín servicios confiables de acueducto, alcantarillado, aseo, energía eléctrica, después telecomunicaciones y gas, se analizaron diferentes alternativas institucionales. Había algo esencial y común en todos ellos: la pujanza de gente emprendedora, responsable y con visión de futuro. Y ese fue el caldo de cultivo para sembrar, a través de una gestión eminentemente pública, una organización sólida para el bienestar general. Claramente, proveer esos servicios nunca ha sido y es tarea fácil. Es un reto que exige decisión, voluntad férrea, constancia, eficiencia, calidad, compromiso, transparencia e integridad, entre otros. Y con esa premisa básica, se crearon las Empresas Públicas de Medellín. Hoy 70 años después, se puede afirmar orgullosamente que la cosecha ha sido fructífera.

En distintas partes del país se establecieron instituciones, mayoritariamente públicas, para prestar servicios públicos. En muchos de los casos, primó la especialidad de la prestación de un determinado servicio. Solo en contadas ocasiones se tuvieron empresas que aglutinaran en una sola organización institucional la inmensa mayoría de ellos. Y ese es el caso particular de EPM, casi único en el mundo.

Hubo muchas vicisitudes en las últimas décadas del siglo XX en Colombia. Por eso en 1991, con la promulgación de la Constitución Nacional, se estableció un capítulo especial para los servicios públicos. Se destacó que abrió la posibilidad para que tanto empresas públicas, mixtas, privadas y organizaciones comunitarias pudieran prestarlos, a más personas y al mejor precio posible. Todo esto se materializó en 1994 con las leyes 142 (servicios públicos domiciliarios en general); ley 143 (eléctrica) y leyes 1341 de 2009 y 1978 de 2019 para el sector de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones -TIC-.

Ante este panorama EPM optó por seguir siendo una empresa pública del municipio (hoy Distrito) de Medellín.

Para ello consolidó su estructura organizacional, la cual está en permanente revisión y actualización, para mejorar la eficiencia y la calidad, así como la ampliación de la cobertura. También tener una estructura idónea para competir en igualdad de condiciones con otros prestadores. Igualmente, garantizar y potenciar la sostenibilidad financiera, para no ser un lastre a las arcas municipales, sino por el contrario, tener excedentes que le permiten afrontar exitosamente los retos y desafíos futuros y transferir al presupuesto territorial importantes recursos para transformar social, ambiental y económicamente el territorio.

En pleno siglo XXI, EPM ha cumplido la tarea, no solamente en el Área Metropolitana del Valle de Aburrá, sino en Colombia toda y en varios países latinoamericanos. Es el bastión para coadyuvar a los más necesitados, en veredas suburbanas de Medellín, o en Quibdó, o en Urabá y varios municipios antioqueños, o en Atlántico, para mencionar algunos. También en proveer una buena parte de la energía eléctrica del país, y muy especialmente en la Costa Atlántica, Santander, Norte de Santander, Caldas, Quindío, entre otros. Igualmente, generar hidroelectricidad con una gran cantidad de centrales, destacándose el proyecto magno de Hidroituango, para mencionar el más reciente, hoy orgullo nacional, y muestra fehaciente de la resiliencia y determinación de la empresa. Se cuenta además con parques fotovoltaicos y eólicos y se distribuye el gas natural a muchas regiones urbanas y veredales del país y siendo socia de operadores de TIC.

Y eso es motivo de orgullo. También de enorme responsabilidad de salvaguarda sectorial para que estos logros permanezcan en el tiempo, y no sean sujetos de situaciones indeseadas que pongan en riesgo la empresa y la prestación del servicio.

Es decir que podemos decir que en muchas regiones del país y del extranjero, cuando un ciudadano abre el grifo de agua, o descarga un recipiente, u oprime un interruptor, o enciende un quemador, EPM está ahí.

¡Felices primeros 70 años!

EPM, una conjunción virtuosa



Por Mauricio López,
Director Ejecutivo Pacto Global Red Colombia

Desde 1955, las Empresas Públicas de Medellín prestan los servicios de agua, saneamiento y energía, y luego gas y telecomunicaciones, no solamente en sus inicios a su área de influencia, sino que 70 años después, siendo una empresa multilatina, orgullosamente de Medellín, a millones de personas en Colombia y América Latina.

Y surge entonces la inevitable pregunta de cuál ha sido la constante en todo este tiempo. Podremos aventurar que la respuesta está en una conjunción de liderazgo político de ciudad, gestión eficaz, técnica consumada, disciplina, transparencia, y sobre todo un equipo humano invaluable, orgulloso de su pertenencia, ufano de sus resultados, responsable y comprometido. Por supuesto, como en toda actividad humana, nunca exenta de dudas y desaciertos, el resultado, con esos valores, tiende a ser satisfactorio.

Las acciones de EPM son producto de su gente. Y cuando hablamos de gente, no es una masa uniforme general. Son hombres y mujeres concretos que brindan con su trabajo denodado, desde los oficios más humildes hasta las altas esferas gerenciales, todo su carisma por satisfacer las necesidades básicas de los habitantes de las zonas donde atienden con los servicios. Pero también, es una ciudadanía activa y orgullosa de lo suyo, reflejada en el cuidado, en el pago oportuno de las facturas, en la sonrisa al disfrutar un buen servicio. Y que decir también de los proveedores de la empresa en todos los niveles, empresas grandes, medianas, pequeñas, famiempresas, comunidades, emprendimientos juveniles, entre otros, que brindan sus productos como parte de una cadena de valor que transmite querencia y responsabilidad.

Y esa impronta se observa en respeto profundo por los Derechos Humanos, o salvaguardando las acciones laborales para contar con un trabajo digno, o con estrategias y programas con alto impacto ambiental positivo y con protocolos rigurosos de integridad y transparencia, que confluyendo todos en una integración armónica en esas dimensiones, económica, social y ambiental, permiten responder afirmativamente a los retos que demanda el Desarrollo Sostenible.

Las relaciones humanas están siempre signadas por el respeto hacia el que piensa diferente y la confianza para avanzar juntos. En una organización moderna, este principio esencial forma parte de una acción sostenible y es lo que EPM como grupo empresarial, muchas de las filiales y la organización sindical de profesionales -Sinpro- ha respondido al llamado del Pacto Global de las Naciones Unidas.

No se trata de un simple catálogo de buenas intenciones, sino una reafirmación de la visión que desde 1955 los fundadores, donde en primer lugar está la ciudadanía de Medellín, han impuesto para que la empresa pueda mostrar orgullosamente sus resultados y afrontar con determinación y resiliencia los retos por venir.

La característica especial de EPM como empresa pública del Distrito de Medellín es un caso singular en el mundo empresarial. A veces por ser tan cotidiano, tan innato en el habitante de la ciudad, no se destaca en toda su dimensión. Esta construcción continua y persistente de siete décadas de aciertos y sinsabores, es el andamiaje estructural, que en 1955 tuvo su piedra angular.

Como se dice popularmente, mucha agua ha pasado por debajo del puente. Ese puente es la conjunción ciudadana-empresa que sirve como garante de una empresa que mira el futuro con optimismo. Siempre hay riesgos y el éxito es saber afrontarlos con rigurosidad, técnica, honestidad y visión clara, donde prime el interés general.

Estos 70 años han sido la cuota inicial de un sueño convertido en realidad. ¡A seguir con el cerebro y el corazón construyendo un mejor futuro para todos!



Retos para avanzar hacia un centenario exitoso

La celebración de los 70 años de EPM reafirma su éxito como empresa 100 % pública, sólida y con una clara visión de lo que representa. El reto ahora es seguir creciendo y expandir su presencia sin perder de vista que el cliente-usuario sigue siendo el corazón de lo que hace.

REDACCIÓN SINPRO

EPM celebra 70 años de una historia construida con logros indiscutibles, aprendizajes valiosos y un compromiso constante con el desarrollo. Este hito, que además de invitar a hacer un balance del recorrido de siete décadas, también hace necesario todos los ejercicios posibles para proyectar el futuro, como lo hizo SINPRO en 2023, en el segundo Diálogo de Ciudad, organizado por el Sindicato, con la participación de actores sociales, académicos, gremiales, empresariales, políticos y usuarios, haciendo una pregunta fundamental: ¿Cuáles deben ser las prioridades de la empresa para los próximos 10, 20 y 30 años?, con el propósito de contribuir con elementos que permitieran trazar el rumbo de una EPM más innovadora, sostenible y mucho más cercana a las comunidades.

Este Diálogo se centró en temas clave como los proyectos estratégicos para Medellín, la necesidad de sanear las finanzas, el fortalecimiento del gobierno corporativo y la recuperación de la confianza en EPM y su reputación, en un momento crítico para la ciudad y para la empresa, en uno de sus capítulos más complejos, entre 2021 y

2024. Allí se presentaron propuestas e iniciativas a considerar para retomar el crecimiento sostenible de EPM como grupo empresarial, algunas de las cuales hoy cobran especial relevancia.

Proyectos para poner el foco

Plan EPM 2035: Energía para el desarrollo

Buscando posicionar y consolidar a EPM como líder en el país, en sostenibilidad, innovación y transformación energética, con metas como la descarbonización progresiva, la digitalización de servicios, la expansión de energías renovables y el fortalecimiento de la infraestructura para garantizar el acceso equitativo a servicios públicos de calidad.

Portafolio de proyectos

Fortalecer el portafolio diversificado con que cuenta la empresa, que abarca generación hidroeléctrica, energía solar y eólica, y proyectos de hidrógeno verde, e Incluye, además, iniciativas de modernización de redes de acueducto y alcantarillado, expansión de estaciones de carga para vehículos eléctricos y programas de eficiencia energética, alineados con su compromiso de innovación y sostenibilidad.

Hidroituango al 100% y priorización de proyectos hidroeléctricos

Con la operación que ya se tiene de las cuatro primeras unidades de energía de la Central Hidroeléctrica Ituango, la empresa, como lo viene haciendo, debe seguir concentrando gran parte de sus esfuerzos en la culminación del proyecto, con la puesta en marcha de las cuatro turbinas restantes y así dar mayor estabilidad al sistema y minimizar los riesgos a los que se enfrenta la seguridad energética nacional. En paralelo, de acuerdo con las conclusiones del Diálogo, EPM debe evaluar la viabilidad de proyectos como Porce IV, Espíritu Santo y El Buey, considerando factores técnicos, ambientales y sociales para establecer prioridades en su desarrollo.

Liderar la transformación energética con hidrógeno verde

EPM debe continuar por este camino, tras contar ya con su centro de operaciones de Hidrógeno en Ruta N, haber desarrollado un piloto en la Planta de Aguas Claras, produciendo hidrógeno verde a partir de biogás y haber realizado pruebas de inyección de hidrógeno en la red de gas natural, posicionándola como pionera en soluciones energéticas sostenibles.

Diversificar la producción de energía

Con la puesta en marcha, como ya también lo hizo, del parque solar fotovoltaico Tepuy en La Dorada, Caldas, explorando de esa forma nuevas tecnologías para generación energética, promoviendo una matriz más inclusiva, sostenible y que puede significar ser una considerable fuente de ingresos.

Retomar el Instituto Mi Río

Reactivar esa institución permitiría a EPM fortalecer la gestión integral del recurso hídrico, enfocándose en la protección de cuencas, la garantía del suministro de agua potable y la prevención de inundaciones y apagones. Esta iniciativa promovería la educación ambiental y la participación comunitaria en la conservación de los recursos naturales.

Estas son algunas propuestas planteadas durante el segundo Diálogo de Ciudad, en respuesta al contexto de EPM en 2023. Mientras tanto, la empresa proyecta su futuro inmediato con una hoja de ruta clara hacia el año 2035 que busca consolidar su sostenibilidad, fortalecer su gobierno corporativo y avanzar en su transformación energética. Ver gráfica



5 retos de EPM al 2035

1 Calidad de los servicios



Elevar la calidad de los servicios que proporciona a través de una mejora en los indicadores de cada uno de ellos, buscando, además, que al menos el 50 % de los clientes-usuarios mantengan un vínculo funcional y emocional con las empresas.

2 Servicios eficientes y consumo responsable



Optimizar los procesos operativos para garantizar la eficiencia de los servicios. A su vez, trabajar en la promoción de un consumo consciente, alineado con las necesidades y los retos del contexto actual.

3 Cobertura universal sostenible



Buscar soluciones innovadoras que permitan garantizar que todos los ciudadanos tengan acceso a los servicios públicos. Su objetivo es alcanzar el 100 % de cobertura en los servicios de acueducto, saneamiento y energía, y 92 % en gas.

4 Carbono neutralidad



Contribuir a la mitigación del cambio climático, para ello, fijó la meta de reducir un 30 % las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) y compensar las que no se puedan eliminar. Este compromiso de carbono neutralidad es un pilar de la estrategia para aportar a un futuro más sostenible.

5 Generación de valor



Transformar los territorios en los que opera mediante el crecimiento del Ebitda, al proyectar un aumento de 2.5 veces el valor obtenido en 2023. Este crecimiento será clave para generar impactos positivos en las comunidades que atiende la empresa.

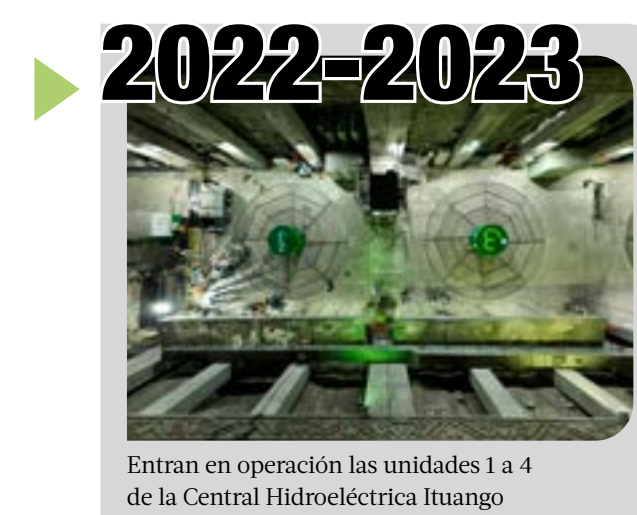
Fuente: Informe de Sostenibilidad de EPM, 2024



Grandes momentos

Desde su nacimiento en 1955, EPM ha sido mucho más que una empresa de servicios públicos: ha sido motor de transformación, desarrollo, progreso, calidad de vida y esperanza para millones de ciudadanos.

Esta línea de tiempo recorre algunos de los grandes hitos de EPM en siete décadas de historia, reflejando cómo su compromiso con el bienestar y la sostenibilidad ha dejado una huella imborrable en Medellín, el Valle de Aburrá, Antioquia, Colombia y América Latina.



Seguridad energética en riesgo

Invitados por SINPRO, se reunieron en Medellín los principales gremios, empresas y expertos en energía y gas, en busca de alternativas para proteger un sector primordial para el país y el servicio a los ciudadanos.

REDACCIÓN SINPRO

En 2022, con el propósito de contribuir a un renacer de EPM, Medellín y la institucionalidad, maltratados por la administración de la ciudad en cabeza del alcalde de ese momento, en un ejercicio de responsabilidad que trasciende lo laboral, el Sindicato de Profesionales de EPM y UNE, SINPRO, creó los Diálogos de Ciudad, espacio en el que reunió en cuatro ediciones, a representantes de los sectores social, empresarial, gremial, académico y político.

Ahora el Diálogo se extendió a una conversación de país, en la que los principales gremios y empresas de energía y gas debatieron sobre los desafíos que enfrenta la seguridad energética nacional, que a pesar de ser gran soporte del desarrollo y crecimiento de Colombia, ha estado en el centro de atención del gobierno, mediante posiciones ideológicas, ambigüedades, falta de rigurosidad, amenazas de intervención, y el no pago, como le corresponde, de subsidios y las deudas que tiene por opción tarifaria.

Acolgen, Andeg, Andesco, Asocodis, CEERA, Naturgas, SER, EPM, Grupo Energía Bogotá, Celsia, Afinia, EnerBit, la Sociedad Hidroituango, exgerentes de EPM, excomisionados de la CREG, expertos y congresistas, expresaron sus puntos de vista sobre el panorama del sector. El objetivo: identificar riesgos y acordar acciones conjuntas que garanticen el abastecimiento, eviten posibles racionamientos, aseguren la sostenibilidad del sistema y se brinde un óptimo servicio a los ciudadanos, clientes y usuarios. Estas son algunas conclusiones.

Riesgo de racionamiento

Una alerta de los participantes. El sistema energético colombiano enfrenta una amenaza latente de racionamiento ante la demora en decisiones clave. La alta dependencia de fuentes hídricas, sumada a eventos como El Niño, exige una planeación anticipada. Sin embargo, los retrasos en la ejecución de nuevos proyectos, la ausencia de señales claras desde el gobierno para la inversión y la lentitud en los procesos regulatorios agravan la situación. Sin decisiones oportunas y técnicas el país podría enfrentar interrupciones a corto y mediano plazo.

Inversiones frenadas por incertidumbre

La inestabilidad política y la falta de reglas claras generan desconfianza en los inversionistas. Los proyectos de energía y gas se afectan por la ambigüedad en decisiones gubernamentales y cambios en la regulación. Esta incertidumbre reduce la llegada de capital, retrasa el desarrollo de infraestructura crítica y pone en riesgo la sostenibilidad y expansión del sistema.

Urge liquidez para distribución y comercialización

Las empresas distribuidoras y comercializadoras de energía y gas del país están enfrentando dificultades financieras ante el desbalance entre costos reales y tarifas reconocidas, así como por retrasos en los pagos. Esa falta de liquidez compromete la capacidad operativa, debilita la calidad del servicio y frena nuevas inversiones. Es indispensable crear mecanismos de apoyo financiero temporal para evitar una cadena de efectos negativos en todo el sistema.

Se requiere política energética de Estado

El país necesita una política energética que trascienda los gobiernos y sea construida con visión a largo plazo, involucrando los sectores público, privado, académico, industrial y a la ciudadanía. Una política de Estado garantiza continuidad, solidez, coherencia y sostenibilidad, evitando así que decisiones técnicas sean afectadas por intereses políticos coyunturales.

Reformas impostergables

El marco legal e institucional del sector necesita una actualización profunda. Las condiciones actuales exigen normas que se adapten a la transición energética, a la diversificación de fuentes y a los nuevos modelos de negocio. Se requiere modernizar la regulación, fortalecer entidades como la CREG y la UPME, y garantizar su independencia y autonomía técnica.

Comunicación y articulación del sector

Una falencia del sector es la falta de coordinación entre gobierno, operadores, gremios, reguladores y usuarios. Es clave construir espacios de diálogo permanente, transparentes y técnicos donde se comparta información, se tomen decisiones consensuadas y se construya confianza.



Alerta de racionamiento: John Maya, gerente de EPM

Colombia, con grandes recursos energéticos, enfrenta un posible racionamiento por políticas estatales y manejos inadecuados. EPM está sosteniendo al país. El colapso de Afinia podría generar un apagón financiero, afectando a muchos generadores y comercializadores. Desde EPM buscamos mitigar el déficit con subastas para nuevos proyectos y aumento de eficiencia en plantas existentes, para añadir entre 1.200 y 1.500 megavatios al sistema.

A la preocupación por el riesgo de racionamiento se unió Mauricio López, vicepresidente técnico de Andesco, gremio que reúne a la mayor parte de las empresas de energía y gas, al indicar que es hora de cambiar la narrativa en las empresas, informando a la gente sobre el racionamiento antes de que ocurra. "Ese papel también corresponde a las organizaciones sindicales".

Hay que negociar con este gobierno: Juan Ricardo Ortega, presidente Grupo Energía Bogotá

"Los números no me dan", es probable que el sector no llegue a 2026 sin negociación con el gobierno actual, que tiene la capacidad de quebrar empresas. La deuda de Air-e (\$2.5 billones) es una "espada de Damocles". La corrupción en contratos de alumbrado público y el subsidio ineficiente al consumo son problemas financieros graves. Hay que negociar con el gobierno para conseguir recursos que aporten liquidez a las comercializadoras y evitar un colapso general. Además, refocalizar los subsidios para evitar el despilfarro y la ilegalidad.



Faltan técnicos en el gobierno: Alejandro Castañeda, presidente de Andeg

La transición energética no debe estar sujeta a ideologías de gobierno, sino a una política a largo plazo con equilibrio en las fuentes y tecnologías. La actual administración ha "destruido institucionalidad y la capacidad de las instituciones" por la falta de técnicos especializados.

La ilegalidad es la competencia en la costa, Ricardo Arango, gerente de Afinia

El gobierno actual prioriza el "garantizar el servicio a toda costa", incluso por encima de la institucionalidad. La verdadera competencia en la costa atlántica es la ilegalidad, y el Estado es débil. El mecanismo de zonas subnormales ha perpetuado un esquema defectuoso que genera altos costos y fraude. La falta de seguridad jurídica ahuyenta a los generadores, exponiendo a Afinia a la bolsa.



Hay que acelerar los proyectos: Luz Stella Murgas, presidente de Naturgas

Enfrentamos déficit de gas debido a la drástica reducción de la actividad exploratoria; la no implementación del fracking ha contribuido a esta situación. La falta de señales de política erosiona la confianza para la inversión. La seguridad energética de Colombia radica en acelerar la ejecución de proyectos de exploración y producción de gas natural en zonas con potencial. El tema energético debe ser una política de Estado de largo plazo, no de gobierno.

Materialización de proyectos: Angela Sarmiento, directora ejecutiva del CEERA

El riesgo de la seguridad energética se debe a decisiones no tomadas, conversaciones pendientes, falta de señales a largo plazo y la no materialización de proyectos en los últimos 18-20 años. La institucionalidad debe ser un ejercicio integral, no sujeta a decisiones cuatrienales.



SINPRO, el defensor natural de los trabajadores y de EPM

Como el florero de Llorente para el Grito de Independencia en 1810, en 2002 el ataque del alcalde de esa época a la gobernabilidad de EPM y a su mayor activo, el talento humano, propició el nacimiento de un Sindicato, constituido desde ese momento en muro de contención para quienes intenten resquebrajar la institucionalidad de la empresa.



Por Olga Lucía Arango Herrera, presidente de SINPRO

Conocimiento, capacidad, responsabilidad, sensibilidad social y sentido de pertenencia. Esos son algunos atributos que caracterizan a los trabajadores de EPM; cualidades que han contribuido a que la empresa haya superado grandes retos durante 70 años. Uno de ellos en 2002, cuando el alcalde de la época -el mismo que trató de embarcar a la ciudad en la compra de 200.000 computadores y el de la vajilla de los \$100 millones-, trató de socavar los cimientos institucionales de EPM, al querer convertirla en su caja menor y en fortín burocrático y politiquero.

En ese propósito estorbaba el talento humano, que más allá de la infraestructura, era -y sigue siendo- el principal activo de EPM como garante de la transparencia y rigurosidad histórica de la empresa. Ese cometido no pudo lograrlo gracias a los servidores que salieron a defender lo construido por décadas.

En ese momento, un grupo de profesionales se unió para hacer frente a una situación que ponía en riesgo esa rigurosidad, y con ella, la sostenibilidad de EPM, es decir, la de Medellín. Así, en octubre de ese año nacimos como Sindicato de Profesionales de EPM, SinproEPPMM, hoy SINPRO, sin dudar cuáles serían nuestros principios rectores, los cuales hemos honrado por 23 años: *defensa natural de los derechos de los trabajadores, aporte a la sostenibilidad de la empresa y la defensa del patrimonio público representado en una organización 100% pública como EPM*. Somos un sindicato que tiene claro que si hay empresas hay trabajadores; si hay trabajadores hay empresas.

En coherencia con esos postulados, un aporte concreto de SINPRO a EPM, ha sido la forma en que hemos abordado varias negociaciones, cuya concepción y resultados han estado enmarcados en el equilibrio entre el bienestar de los trabajadores, como principio natural, y la sostenibilidad de la empresa. Aporte que se ha traducido, en que SINPRO, donde caben todos los servidores de EPM independiente del título o cargo -*todos son grandes profesionales*-, nos hayamos constituido desde hace una década en sindicato mayoritario en EPM.

Contrario a quienes aprovecharon la contingencia del proyecto Hidroituango para su beneficio, desde SINPRO asumimos un papel de apoyo que requería EPM en ese momento, y que priorizó, con gran éxito, la preservación de la vida de las personas y el cuidado de lo ambiental.

Y, posteriormente, entre los años 2020 y 2023, SINPRO asumimos el liderazgo social y emprendimos diferentes acciones para hacer frente a las administraciones de Medellín y EPM en ese periodo, que no solo pusieron en riesgo el proyecto Hidroituango y la seguridad

energética nacional, sino la sostenibilidad de EPM y los intereses de los habitantes de Medellín, sus verdaderos dueños. Como Sindicato de Profesionales enfrentamos y denunciamos, entre otros, el negocio que hicieron con Afinia; la situación caótica a la que llevaron a Emvarias; el engaño a los ciudadanos con falsas promesas con las tarifas de energía; y la intención de exprimir aún más a EPM con transferencias adicionales.

En el prólogo del libro *Por un renacer de EPM y Medellín: aportes desde SINPRO a la defensa del patrimonio público*, el exintegrante de la Junta Directiva de EPM, Carlos Raúl Yepes dejó consignado su pensamiento: *"Afortunadamente, en defensa de la sociedad, de la ciudad y de EPM, existe una institución como SINPRO que es valiente e incorruptible, a pesar de las adversidades (...) ha sido el adalid de la defensa del patrimonio público, en medio de la humillación, las afrentas y los vejámenes. Está de pie y no ha sido doblegado ni lo será. Su amor por la ciudad y por EPM, junto a su vocación de servicio, la legitimidad de su origen y sus actuaciones, sus valores y principios, han sido fundamentales para resistir con fuerza y decisión las tormentas que les ha tocado afrontar. SINPRO, sus funcionarios, directivos, los empleados de EPM, han sabido escoger el camino correcto, han cumplido con su deber, han sido capaces de construir el capital moral que hoy tanto necesitamos y que seguramente hacia delante lo seguiremos necesitando"*.

Conjugar esos principios ha sido el gran aporte de SINPRO a EPM, con lo que defendemos, no solo los intereses de EPM, sino el de todos los habitantes de Medellín, que son los dueños de la empresa, y los de los intereses de los ciudadanos que se benefician en Antioquia y todo el país con los servicios que le presta con calidad y cobertura.



Escanea para ir al libro "Por un renacer de EPM y Medellín".



Al contemplar la majestuosidad de una central de energía o de una represa, al disfrutar de la potabilidad del agua que bebemos, al observar esa llama azul del gas que conlleva progreso, al acceder al amplio espectro de servicios que nos brindan las tecnologías de la información y la comunicación, al transitar por túneles y puentes que nos acortan caminos estamos apreciando la obra de un sinnúmero de profesionales, que con capacidad, ingenio contribuyen a la calidad de vida de millones de ciudadanos.

De ingenio proviene ingeniero, e ingenio significa estudiar, experimentar, probar, aprender, enseñar, innovar, crear... que en Medellín, Antioquia y gran parte de Colombia tienen sello propio, el de la ingeniería y los ingenieros de EPM, el de la ingeniería regional y nacional. En todas las áreas de la mayoría de las empresas hay un ingeniero.

Los ingenieros de EPM, por ejemplo, han estado ligados al progreso y al desarrollo de gran parte del país, del que se es modelo; desde el primer gerente Óscar Baquero, pasando por Himerio Pérez y otros cientos

que ya no están y dejaron una huella importante, hasta hoy.

Precisamente, por la naturaleza de EPM, gran parte de sus cimientos se han construido y están soportados en un gran talento ingenieril, que en sus diferentes ramas ha trascendido el conocimiento científico y tecnológico al orgullo de servir con sentido social.

Los tiempos actuales en los que la inteligencia artificial parece competir con la mente humana, exigen que el profesional de la ingeniería sea mucho más innovador y que convierta la planeación y el comprender las necesidades de los seres humanos, en la bitácora de sus proyectos.

Cuando encendamos la luz, tomemos agua, lleguemos más rápido a nuestros destinos, cambiemos de canal, nos conectemos a internet o nos refresquemos con un baño, quizás no pensemos todo lo que hay detrás de ello, pero sí es seguro que se los agradeceremos.

A los ingenieros de EPM, a los de UNE, a los de nuestra región y el país, querremos brindarles este sencillo homenaje en el mes de su día clásico.



Ferrocarriles
VI Seminario Internacional de Ferrocarriles
y Transporte Sostenible - II Expo



Centro de Eventos Fórum UPB – Medellín | 14 y 15 de agosto



Info: mercadeo@sai.org.co | eventos@sai.org.co



Organiza:
Sociedad Antioqueña de Ingenieros y Arquitectos



Apoyan:

epm[®]70
años
Juntos

Desde **SINPRO** felicitamos con orgullo a esta gran empresa que ha sido sinónimo de bienestar, progreso, confianza y compromiso con Medellín, Antioquia y Colombia.

Gracias por ser ejemplo de lo público bien hecho, por transformar vidas y por demostrar que sí es posible crecer con transparencia, excelencia y calidez.

**EPM, 70 años de una empresa
con visión de futuro.**

SINPRO

Sindicato de Profesionales de EPM y UNE